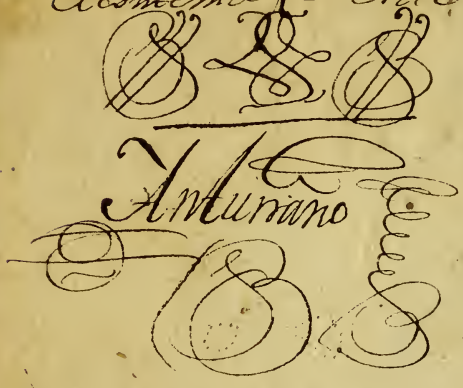
John Carter Brown
Library
Brown University

The John Carter Brown Library
Brown University
Purchased from the
Louisa D. Sharpe Metcalf Fund

Doy testimº de verdad de verlo
el asmenido de este libro

Antuñano



VIDA ADMIRABLE Y MVERTE PRECIOSA DE LA VENERABLE MADRE SOROR ROSA DE SANTA MARIA,

Perüana, en Lima, de la Tercera Orden de Predicadores.

SACADA del processo remissorial, hecho con Decreto de la santidad de VRBANO VIII.

ESCRITA en Latin, e impressa en Roma por el M.R.P.M. Fr. Leonardo Hansen Prouincial de Ingalaterra, y Socio del R.mo P.e General de la Orden de Predicadores.

RECOPILADA de orden del M. R. P. M. Fr. Iuan Thomas de Rocaberti Cathedratico de Theologia en la Vniuersidad de Valencia, Prouincial de Aragon,

OFFRECIDA al Ex.mo Sr Don DIEGO DE BENAVIDES y de la Cueua, Conde de Santisteuan, &c.

EN LEON,

A costa de IVAN DE ARGARAY Mercader de Libros en Pamplona. Año M. DC. LXVI.

Al Ex.mo Señor DON DIEGO

DE BENAVIDES

Y DE LA CVEVA,

Conde de Santisteuan, Marquez de Solera, Caudillo mayor del Reyno y Obispado de Iaen, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y de su Consejo de Guerra, Comendador de Monreal en la orden de Santiago; Capitan general que fue en el Real exercito de Estremadura, Gouernador de las Armas y Reyno de Galicia, Virrey de Nauarra, y al presente Virrey, Gouernador, y Capitan General de los Reynos del Peru, y del de Chile.

NO *con temeridad*, (Ex.mo Señor) *si con la confianza que me asegura la natural y benigna grandeza de V. E. que adornada de heroicas virtudes*

en ſeruicios militares deſde los primeros años de V.E. en los Exercitos de Italia, (donde en breue tiempo, y varia occurrencia de negocios, Conquiſtas, y recuperaciones, ſe experimentaron innumerables caſos politicos y militares) y educada en eſtudios vniuerſales de todas ciencias, es de amparo a los que en ſu deſualimiento buſcan tan alta proteccion, combidando ſu generoſa piedad, no ſolo a ſus clientes, y ſieruos, mas aun a los que no an merecido tanto titulo; ſiendo pues el que yo tengo de poner en las manos, y a los pies de V.E. eſta obra, tan de ſu piadoſo genio, heredado de ſus eſclarecidos Progenitores, reconociendo mi obligacion a V.E. he querido, ſino como era razon al modo de mi cortedad, ſea notorio a V.E. el afecto y reuerencia que me aſsiſten, para ofrecer con todo obſequio, y rendimiento a V.E. vna ROSA *dibujada en breues lineas, vn Giraſol tan puntual y*

actiuo

actiuo, en seguir los mouimientos del sol de Iusticia, que sus luzes fauorecen y alumbran dos emisferios, y destierran las obscuras tinieblas de los pecados: Flor cuya fragrancia se conseruò, no solo en el jardin corto de su habitacion, sino en los palacios de la Ciudad de los Reyes, tan vehemente que su olor ha llegado al alcaçar suprema de los Summos Pontifices. ROSA *pues* DE SANTA MARIA, *es la que se copia abreuiadamente en este libro, cuya vida abundante de prodigios, portentos, y marauillas, se ciñe a pequeño volumen, deuiendo al Religiosissimo y summamente piadoso afecto de V. E. el que sus virtudes se publiquen por la voz vniuersal de la fama que V. E. ha fortalecido, escriuiendo a la Santidad de Alexandro VII. y al Rey nuestro Señor Phelippe IV. (que eterna gloria haya) para la Beatificacion de esta muger fuerte contra la infidelidad: de esta abeja operosa,*

y de la imitadora de los mayores exemplos de virtud y penitencia Catholica, con que este libro deue ser dedicado a V.E. siendo mas que justo el consagrarse a tanto Principe, obra que ha de ceder en culto y veneracion de vna Virgen prudente, para que a vista del oleo de sus virtudes, sea alabado el todo Poderoso, y se alienten a imitar en este dechado, la mas alta virtud, aquellos que por su mayor felicidad son gouernados de V.E. en los Reynos del Peru, y defendidos a la sombra de su baston, como vnanimes lo dizen y aclaman a V. E. por su perpetuo gouernador, para que las Indias se aumẽten, assi en riquezas espirituales, como en las terrenas, solicitadas vnas y otras del ardiente Zelo y justificacion de V.E. cuyo valor, viuacidad de Ingenio, execucion en negocios arduos, y general intelligẽcia, hazen callar aun a la misma embidia, y tienen la ponderacion mas verdadera

dera que grande, aun siendo Superior a los exemplares de otras Monarchias, y no desigual a los mas seguros aciertos de los antecessores de V.E. en essos cargos: Digalo el Reyno de Chile, que por direccion y socorros de V.E. ha conseguido la paz y quietud deseada en aquellas tierras tan belicosas, como estendidas. Publiquelo el aumento de la Real hazienda, con tal modo que sin grauar los bassallos, han crecido las rentas del Real hauer, y guardando vnidas benignidad piadosa, y justicia ygual, ha conseguido V.E. ya restaurando, ya manteniendo, se conseruen glorioſamente, y se mejoren el patrimonio, y el dominio de su Mageſtad, siruiendole en creces de haziẽda, y en reſtauracion militar de prouincias; efecto de la Real sangre de LEON, CASTILLA, ARAGON, *y* NAVARRA *que de sus esclarecidos Reyes, se ha deriuado a V.E. cuyas casas en los titulos*

de

de Santisteuan, Solera, el Risco, Nauas, y Concentaina, con singularidad an continuado la dicha de seruir en sus possee-dores, y deudos en palacio, y en los Exercitos de la Monarchia de España, desde que ay memoria en lo primitiuo de Castilla. O Principe en sangre y hechos Ex.mo digno de eternidad en la duracion de los siglos, y de que todos publiquen su perso-na por mayor sin segunda, entre Regios timbres y nombres de Benauides; Cue-uas; Biedmas; *y* Fines, *de lasquales familias como origen y arbol, se deriuan y nacen Ramas Illustrissimas de la pri-mera magnitud, en la grandeza y Rico-hombria de España, y oy fecunda en su tronco, siendo ahora el Hijo mayor de V.E. y de la Ex.ma Señora Doña Antonia Dauila y Corella, el Ex.mo Señor Don Francisco de Benauides Dauila y Co-rella, Marques de las Nauas, Conde de Concentaina y del Risco, verdadero tra-*

sunto

ſunto de V.E. en las inclinaciones, tan de Chriſtiano y de gran Señor, en quien ſe miran como en limpio criſtal las perfecciones de ſus hermanos, ſemejantes a ſus mayores: la Ex.ma Señora Doña Maria de Benauides y Auila, muger del Ex.mo Señor Duque de Segorbe y Cardona, Marques de Comares, de quien tiene ſucceſion que ſe continua con eſperanças de hijos Varones: la Señora Doña Geronima de Benauides, Dama menina de la Reyna nueſtra Señora la Sereniſsima Mariana de Auſtria: Don Manuël de Benauides y Auila, General de mar y tierra en las prouincias del Peru, Gouernador del preſidio del Callao, que en pocos años puede dexar cuydadoſos ſi no vencidos, a Varones muy adelantados en edad y meritos: los que ſe eſperaban (o por mejor dezir ſe poſſeyan en Don Pedro de Benauides y Auila, primogenito de V.E. pararon a mejor vida, hauiendo fallecido

fallecido ſu Excelencia en la aſsiſtencia de las pazes de Yrum, en compañia de ſus hermanos, que a todos quiſo V.E. lleuar en ſu compañia por mayor ſeruicio de ſu Rey, al tratado de los caſamientos y pazes entre Francia, y Eſpaña, hallandoſe V.E. en el Virreynato de Nauarra. Cierren la corona de eſte diſcurſo, las hermoſas flores nacidas en la mejor ſelua, admiracion del Indio, en cuyo clima oy aſsiſten las Señoras Doña Thereſa, y Doña Ioſepha de Benauides y Silua, hijas de V. E. y de la Ex.ma Señora Doña Ana de Silua Manrrique, hermana de Don Bernardo Manrrique, Marquez de Aguilar, Conde de Caſtañeda, hijos los dos del Señor Ruy Gomez de Silua y Mendoça, Marquez de la Aliſeda, y de Doña Antonia Manrrique de la Cerda, hija de Don Bernardo Manrrique de Lara, Marquez de Aguilar y Conde de Caſtañeda, en cuyas alabanças

bançaspudiera (ſaliendo de los terminos de carta dedicatoria) formar annales, pero mi intento ha ſido ſolo diſcurrir por mayor lo ineſcuſable , y ſolo dar proteccion a eſta breue Hiſtoria , no menos digna por ſu traduccion, que por el original , ſiruiendo generalmente a todos eſtados la lengua natiua del Piru , deſpues de ſu dichoſa conquiſta. Admita pues V.E. mi afecto , y guarde Dios ſu Ex.ma perſona los muchos años que la Chriſtiandad a meneſter.

Ex.mo Señor

El mas rendido Criado de V.Ex.a
IVAN DE ARGARAY.

PROTESTA-

PROTESTACION DEL AVTOR.

EN obediencia de los decretos de N. SS. P. Vrbano VIII. protesto, que a quanto en este libro se refiere, no se le pretende dar otra, ni mayor autoridad, que la que de si mismo tiene en razon de pura, y senzilla historia; ni mayor credito, que el que se deue á estos escritos, y acciones, sin la aprobacion de la S. Sede Apostolica, sin querer por esto añadir al sujeto de quien se trata, mas fama, ni opinion de santidad, milagros, ni reuelaciones, que la que a ellas por si mismas, sin esta relacion, se les deue.

BEYSSELIVS DE CORONIS, *in Præmio.*

QVid his *Rosis* fructuosius, quid iúcundius esse potest? quæ non folijs modò, sed & spinis beneficio nos afficiunt. Dum enim his peccatricem carnem diuini timoris compunctione configunt, illis charitate nos vulnerant, ac succendunt; quorum altero inchoatur, altero perficitur sanctioris vitæ propositum, quo nihil nobis est ad animarum salutem accomodatius.

Limana

Limana, seu Ciuitatis Regum

Beatificationis, & Canonizationis Ven. Seruæ Dei Rosæ Sanctæ Mariæ, Tertij Ordinis Prædicatorum.

Sanctissimus Dominus Noster Alexander Papa VII. benignis supplicationibus Excellentissimi Domini Petri de Aragonia, Regis Catholici Oratoris, benignè inclinatus concessit, Causam Beatificationis, & Canonizationis dictæ Venerabilis Seruæ Dei Rosæ prosequi, agi, & discuti posse super illius meritis vsque ad totalem determinationem, non obstante, quod à die obitus illius sequuta die 24. Augusti 1617. seu &c. non sint adhuc elapsi quinquaginta anni ad formam decretorum S. mem. Vrbani VIII. quibus expressè in hac Causa derogauit, & ità seruari, prosequi, agi, discuti, & terminari mandauit dictis decretis, alijs Constitutionibus Apostolicis, cæterisque contrariis non obstantibus quibuscumque. Hac die 26. Septembris 1664.

M. Episc. Sabinensis Card. Ginettus.

Loco † sigilli.

Bernardinus Casalius Sac. Rit. Congreg. Secr.

APPRO-

APROBACION DEL M.R.P. M.Fr.IAYME LOPEZ, Dotor Cathedratico, y Examinador de Theologia, en la Vniuerſidad de Valencia. Prior que fue del Conuento de Nueſtro Padre San Auguſtin de dicha Ciudad, y Diſinidor agora de la Prouincia de Aragon.

DE orden del Illuſtriſſimo ſeñor Don Martin Lopez de Hontiueros, Arçobiſpo de Valencia, del Conſejo de ſu Mageſtad, he viſto el *Sumario de la Vida admirable, y precioſa muerte de la Venerable Sor Roſa de Santa Maria, de la tercera Orden de Predicadores*; y no he hallado coſa contraria à las verdades de nueſtra ſanta Fé; antes bien digo, he leydo dicho Sumario con continuada admiracion, y aſſombro de vna vida tan portentoſa. Sin duda ha renouado el Diuino Poder en eſta Roſa odorifera, el eſpiritu, y fortaleza de aquellos antiguos ſolitarios, y penitentes Anacoretas, reduziendo à la breue esfera de ſus pocos años, y en vn ſugeto ſolo, lo que en tantos derramò el Señor en tiempos dilatados, fauoreciendola tan a priſa que con toda verdad, *In breui expleuit tempora multa.* Puedeſe dezir de ſu portentoſa vida, que tiene tanto mas de admirable, quanto menos de imitable; pero no limitemos la juriſdicion de la Diuina Gracia; que mirada eſta, lo mas admirable da mayores alientos à ſu imitacion: Dizelo S. Ambroſio hablando

blando de otra tierna donzella. *Mirentur viri, non desperent paruuli, stupeant nuptæ, imitentur innuptæ.* Y parece que hablando con especialidad de nuestra Venerable Rosa, haziendo ecos à su nombre (que supo llenar tambien de la fragancia de sus virtudes) dize: *Quid dignum ea loqui possumus, cuius nè nomen quidem vacuum fuit.* Conseruandose Rosa tan fresca, y hermosa entre tanta diuersidad de espinas. Y pues S. Pablo sin hazer agrauio à lo excessiuo de la Passion de Christo dixo, *Adimpleo ea, quæ desunt Passionis Christi.* Yo digo, sin desdoro del Paraiso de donde saliò: Que faltaua esta Rosa para el adorno del Rosario de Maria en la esclarecida Religion Dominicana.

Quiso el Señor aspirase su fragancia en aquel nueuo mundo que descubriò la Iglesia, para que con la suauidad de su olor, atraxesse tantas almas al Señor, predicadora con obras, con la fama, y exemplo de sus virtudes, que compitiesse con los que de acà fueron à conquistarlas con la diuina Palabra. Del Peru auia de ser este tesoro, plata tan acendrada de purissima Fé, oro de tan feruiente, y encendida caridad, que ardiendo para nueuos quilates, todo los dias de su vida mereciò el ser Corona, no solo de todas las riquezas del Peru, sino del mismo Peru, de las riquezas de Dios Christo su amado Esposo.

Rosa se llamaua la donzella que diò las nueuas de la libertad de S. Pedro, y assigurò à los discipulos estaua fuera de la carcel de Herodes.

Y esta Rosa nos assigura ya de la glorioſa libertad que goza la Igleſia en aquellos Reynos. Ya era hora que entre tantas flores que de la India nos traxeron à Eſpaña, viniera eſta Roſa de Santa Maria, Reyna de todas ellas, para que pues Eſpaña fue la que ſembrò en aquel parage la ſemilla de la Fè; goze de la fragancia deſta Roſa; y aſſi puede V. Illuſtriſſima dar licencia para que ſe imprima. Y oxala ſe eſtampara en nueſtros coraçones. En eſte Conuento de nueſtro Padre San Auguſtin de Valencia â 21. de Iulio 1665.

Fr. IAYME LOPEZ.

Imprimatur
MARTIN. Archiep. Val.

Poteſt imprimi.
MARTINEZ DE LA VEGA, F. A.

Indice

Indice de los Parrafos.

§. 1. PATRIA y nacimiento de Rosa. pag. 1
2. Inclinaciones, educacion, voto de Virginidad. 3
3. Obediencia a sus Padres, amor a la Soledad. 5
4. Vistese el habito de Santa Catalina de Sena. 9
5. Humildad. 13
6. Abstinencia. 17
7. Diciplinas, cilicios, y cadenas. 21
8. Corona. 23
9. Cama, y Vigilias. 24
10. Soledad, y celda. 26
11. Desposorios con Christo. 30
12. Oracion. 33
13. Desconsuelos en ella. 35
14. Examen de su espiritu. 38
15. Familiaridad con Christo, la Virgen, y Santa Catalina. 44
16. Familiaridad con su Angel, combates con el demonio. 48
17. Enfermedades, trabajos, y paciencia. 52
18. Incendios de su caridad. 56
19. Alcança un milagro de Christo, para que le amen. 60

20. *N. S. del Rosario la consuela, regala, y enseña.* 64
21. *Deuocion à la Cruz, y Santa Catalina.* 69
22. *Deuocion à la Santa Eucharistia.* 75
23. *Zelo de la saluacion de las Almas.* 81
24. *Piedad con los necessitados.* 84
25. *Confiança en Dios.* 88
26. *Reuelale Dios la fundacion de un Conuento.* 93
27. *Descubrela muchos secretos.* 98
28. *Sabe su muerte.* 104
29. *Vltimo accidente, y muerte.* 109
30. *Exequias, y tumulo.* 114
31. *Traslacion de su cuerpo por autoridad del Ordinario.* 118
32. *Elogios.* 120
33. *Apariciones despues de muerta.* 124
34. *Conuersiones admirables por su interceſſion.* 129
35. *De su contacto huyen las enfermedades.* 134
36. *Prodigios de su cingulo, velos, y vestiduras.* 146
37. *Del polvo de la sepultura.* 151
38. *Curas milagrosas por sus Imagenes.* 156

SVMARIO

SVMARIO
DE LA VIDA
ADMIRABLE,
Y PRECIOSA MVERTE
DE LA VENERABLE
SOROR ROSA
DE SANTA MARIA,
Perüana, en Lima, de la Tercera Orden de Predicadores.

---

§. PRIMERO.
Patria, y nacimiento.

EN la Ciudad de Lima, del Reyno del Peru, en la America, año 1586. por el mez de Abril, de Gaſpar de Flores, y Maria de Oliua, en

la calle de Santo Domingo, cerca del Espiritu Santo, para que el lugar fuera presagio de la santidad; naciò con feliz parto la Venerable Rosa de Santa Maria, fue bautizada dia de Pentecostes; llamaronla Isabel, nombre de su Aguela materna, mudosele el nombre en el de Rosa; porque estando de tres meses en la cuna, vieron su rostro cubierto de vna Rosa, tendida sobre todo el, que poco a poco fue despareciendose, con que la madre en adelante no la llamò con otro nombre. Pudiera dezirla, lo que su Madre al Precursor Bautista, segun San Ambrosio: *Habet vocabulum suum, quod agnouimus, non quod elegimus*, lleuòlo mal la Aguela; hasta que passados cinco años, confirmandola el Arçobispo Varon Santissimo, lleuado sin duda su espiritu de la fragrancia que sentia, la llamò Rosa. Creciò la niña, y ya capaz de razon, sabiendo que aquel nombre no era de su Bautismo, sospechò que se lo aurian puesto en lisonja de su hermosura, que era mucha; con que a la Virgen del Rosario en su

Altar

Altar de la Iglesia de Predicadores la declarò su congoxa, y pidiò remedio, quietòla la *Rosa Mystica*, declarandola, que aquel nombre era muy del gusto de su Hijo que tenia en sus braços, y a mas desto le añadiò otro esmalte, que en adelante se llamasse *Rosa de Santa Maria*, nombre, y sobre nombre baxados del Cielo. *Deue ser esto* (dixo San Ambrosio) *a los merecimientos de los Santos, que Dios les dé el nombre*; pero el sobre nombre a quien? Admitiòlo gozosissima, manifestòlo a su madre, pidiendola que siempre la llamasse assi para recuerdo de sus obligaciones.

§. II.

De sus inclinaciones, educacion, voto de Virginidad.

2 FVe de natural muy sossegado, y agradable, y la alegria de toda su casa; sin los lloros, è impertinencias que acompañan la niñez. De tres años diò muestra de grandes virtudes: De paciencia

fue, quando, cayendose la cubierta de vna arca grande le cogiò el pulgar, sin quexarse escondiò la mano, hasta que pudriendosele la sangre, y llamado el Cirujano la sacò con vnas tenacillas la vña, materia, y carnes gastadas, persistiendo ella sin mouimiento de dolor, y sentimiento, como si el pulgar fuera ageno: y lo mismo padeciò de quatro años en vna oreja, con orror de la herida los circunstantes, y admiracion de la paciencia de la niña. En el mismo tiempo cubriendosele de empeynes la cabeça, mal aconsejada la madre la cubriò de polvos de soliman, que causandola su corrosion excessiuo dolor, no la sacò vn gemido, sufriendo con la misma paciencia (por tiempo de quarenta dias que duró el curarla) iguales dolores, que a los seis, que fue necessario sacarle de lo intimo de vn cañon de la nariz con vnas tenacillas vna carnosidad. Nacida a padecer. Entre estos principios, y juguetes de aquella edad, se descubriò en ella, vn grande conocimiento, y temor de Dios, por vn modo admirable.

Iugando

lugando con vn hermanillo suyo mayor, la puso de lodo el pelo, que tenia hermosissimo, desaçonose, no ofendida del desprecio, si de la inmundicia, dexò el juego; y el hermanillo: *Esto te ofende* (dixo) *sabiendo que los cabellos en las mugeres son sogas con que las almas de los incautos mancebos son arrastradas al infierno; serate bien contado amar tu tanto lo que Dios aborrece?* Penetrò su alma la consideracion destas palabras, con que, a imitacion de Santa Catalina de Sena se quitò todo el pelo, y despues ofreciò a Dios en voto su Virginidad: rara mocion de la gracia, de los juegos de la niñez a tal madurez de edad, en tales años!

§. III.

Obediencia a sus Padres, amor a la soledad.

3 RAra fue la competencia de Dios, y su Madre en atraerla, el a si, ella a las vanidades del mundo! Importunada en presencia de su madre, que se pusiera

en la cabeça vna corona de Rosas, huvo de hazerlo mandada, clauandosela con dissimulacion con vna fuerte alfiler en las sienes; con que occurriò a la Madre con obediencia, y al Esposo corriendo empos de el coronada de espinas. No se huviera sabido esto, sino huviera sido necessaria mano agena para sacar el alfiler. Mandóle vestir vnos guantes adobados para hazerle suaues las manos, y auiendo obedecido vna noche con grande repugnancia de su afecto, començaron a abrasarsele, y despidir los guantes llamas de si, sin atreuerse a quitarselos sin licencia de su madre. A la mañana, sacando dellos las manos abrasadas; y diziendo lo que auia passado, cessò esta porfia: pero no de que se aliñara, y se pusiera el rostro, ensortijara el pelo, no sin golpes, con indezible paciencia suya: hasta que interponiendo la madre toda su autoridad, y obediencia, pidió treguas la hija para consultarlo con el Confessor, protestando que obedeceria mientras no se suspendiesse el mandato: lo que por exortacion suya hizo la madre,

dre, y para verse libre la hija destos encuentros, con afectuosissimos cariños la sacó licencia para vestirse vn abito humilde de Beata, que le siruió de escudo en este combate, hasta los veinte años que se vistiò el de Santo Domingo. Viuia con sus Padres en *Canta*, lugar celebre en el Peru por sus minas; pero mal sano, è intolerable por sus frios, que le causaron con vna contraccion de neruios indecibles dolores, aplicòle su madre para remedio vnas pieles asperas de vnos animalillos de por allà, mandàdola non se las quitara. Al cabo de quatro dias quitoselas, quando manos, y pies aparecieron llenos de llagas, vexigas, e inchazones: admirada de su paciencia la riñió no auerselas quitado: respondiò con la obediencia al mandato. Quiso con industria hazer prueua de ella, quando bordando vnas flores le mandò hazer la labor contra lo que enseña el arte, riñòle la monstruosidad de la obra, respondiò que la haria, y desharia quantas vezes se lo mandasse. Passò los terminos de la vida esta obediencia: auiase perdido vna cuchara

en el Conuento de Santa Catalina de Lima, fruſtró todo el cuydado ſu hallazgo llegòſe la Prefecta a vna Imagen de Roſa, diziendola: *Por la obediencia que me deuen quantas viuen en eſte Conuento, quiero, que buelta de Viſperas eſté aqui la cuchara*, y ſe hallò ſobre vna meſa donde muchas vezes ſe auia buſcado. Baſtandole para obedecer el hoſpedaje, y para ſus virtudes ſu ſombra. No beuia ſino al cabo de tres dias, ni ſin licencia de ſu madre, que en prueua de ſu obediencia ſe la negò, haſta que paſſaròn otros tres ſin beuer entretanto. Con indecible trabajo de ſus manos auia de grangear quanto era meneſter, y neceſſario para el ſuſtento de ſus Padres; y ſin embargo de ſus achaques, y continuos raptos, trabajaua eſtremadamente en vn dia, quanto ninguna otra diligentiſſima hiziera en quatro. Ingenioſe a cultiuar vn huertecillo de flores, para ayudarſe de ſu corto grangeo, y preguntada de vn Religioſo, quanto era eſto para el ſocorro? reſpondiò, que poco, ſi con raros modos no ſupliera ſu eſpoſo lo que faltaua.

§. IV.

§. IV.

Imitando a Santa Catalina de Sena, se viste su Abito.

4 ENtre los diferentes caminos por donde Dios trae las almas, quiso lleuar a Rosa, por los atajos de la Serafica Catalina de Sena. Prometiase la Madre de la hermosura, y prendas de su hija, vn grande casamiento, y creya esta, que con auerse cortado el pelo, vestidose vn abito, y ajadose el rostro con ayunos, y mal tratamiento, se auia puesto en cobro, con nunca salir de casa. Nada estorvò que vna madre rica, y noble la deseara por nuera, cuya voluntad sola faltaua para el concierto: quanto padeciò Rosa por esto de Padres, hermanos, y deudos, sabrálo quien huuiere leydo quanto le costò semejante encuentro a Santa Catalina con Lapa su madre, solo huuo aqui de mas golpes, bofetadas, y puntillazos, precio de la vitoria.

Noticio

Noticiosas de su proposito, y deseos la codiciauan muchas Religiosas para sus Conuentos, y ajustada su entrada en vno de San Agustin, yendo a el acompañada de su hermano, se entrô a tomar la bendicion de la Virgen nuestra Señora en vna Capilla del Rosario, donde, apenas puestas las rodillas en el suelo, se las sintio clavadas en el, sin poderlas mover, impaciente de la tardança el hermano la llamó hasta tercera vez, llegò a tirarla del braço, però en vano, entendiò ser la voluntad de Dios, que siguiera el instituto de Santa Catalina de Sena, ofrecióselo assi a la Virgen, con que buelto el plomo en pluma se boluiò a su casa, donde con consejo de su madre se resoluiò el hecho. En la campaña de Lima se crian vnas maripossas, que en la variedad de colores, y hermosura; compiten con los papagayos sus conterraneos; vna destas matizada, hermosamente de blanco, y negro, la diò muchos buelos al contorno, en ocasion que ella entre si misma discurria en la variedad del abito de la Santa, formado de varios colores, y arrebatada entendio ser la

volun

voluntad de Dios que se vistiera dellos, como en efeto pocos dias despues se hizo, recibiendole de manos de su Confessor año 1606. dia de San Lorenço, en que entrambos ardieron el mismo dia en el fuego del diuino Amor, y ella alcançó ser discipula de Santa Catalina, como de cinco años se lo auia ofrecido. No le costò menos conseruarle, que alcançar el abito. Fueron muchas las instancias de vn Caualléro muy Christiano, aquien sus Padres deuian mucho, para que se hiziera Descalça Carmelita, ofreciendole el dote, y en que venia bien su madre; depuso Rosa su parecer en mano de quatro Theologos Dominicos, diuidieronse en votos iguales, con que adhereciendo a los que eran del suyo, mas que en el desierto del Carmelo, quiso engerirse Rosa en el Rosal de Predicadores. Quieta viuiera, si el enemigo, con pretexto de humildad, no huuiera pretẽdido derribarla de su proposito, representauale; que el tizne de sus pecados, no era bien disimularle hipocrita, con la candidez del vestido, laqual como la distinguya

ſtinguia de las demas, la exponia a la nota y alabança comun; tormento, que pudo al principio hazerle con verguença ocultar el abito, pretendiendo al fin hazerſele dexar; acudiò al preſidio de Nueſtra Señora en ſu Capilla del Roſario, donde arrebatada la vieron ſus Sorores mudarſele el roſtro de candidiſſimo en encendido, y ardiente, y de ay pararſele reſplandeciente, y claro, repreſentando eſta celeſte Iris en ſu triplicado color, la diferencia con que ſeñalan los myſterios del Roſario, y buelta en ſi, prorrumpiò en vozes, alegre, diziendo; demos gracias à Dios hermanas, que quiere atarnos con laço de indiſſoluble caridad, debaxo vn abito, y profeſſion de vida, y proteccion de nueſtra Serafica Madre: y en teſtimonio deſto la viò alguna vez ſu Confeſſor trasformado el roſtro, y veſtidos en vna Imagen de Santa Catalina.

§. V.

§. V.

De su humildad, fundamento de las demas virtudes.

5 ERigió el leuantado edificio de sus virtudes sobre el fundamento de su misma nada. Exercitauase en su casa en los mas humildes ministerios, hasta obligar a vna criada de Patria Indiana, y rustica en condicion, que en vn retrete de su casa, la pisara, hollara, escupiera, la diera de golpes, y si alguna vez lo rehusaua, la obligaua con ruegos. Dissimulaua sus achaques muchos, huyendo el remedio dellos; y si la vehemencia de su dolor se los sacaua al rostro, los disminuîa con la exageracion de sus pecados, deseando ardientemente que todos lo creyeran assi, y eran palabras ordinarias suyas, admirarse, que no anegara Dios al mundo por ahogar sus pecados, llamandose vil peso de la tierra, podre abominable, y fetido albañar del linage humano, contagio de los elementos,

tos, peso al mundo, y nueua amargura al mar. Si algo siniestro sucedia en su casa, lo atribuya a sus culpas, y le era grauissimo tormento, ò alabarla, ò no creerlo assi. Lo mismo era poner sus rodillas a los pies de su Confessor, que anegarse en vn mar de lagrimas, y solloços, temblando, como si huuiera de tragarsela la tierra por sus pecados, siendo assi que assigurauan ellos, que a penas se hallaua en ella cosa, que a su tribunal perteneciesse. Cercana a la muerte le mandaron tomar vn cordial, dixo que no podia; dixeronle que lo mandaua assi el dueño de la casa en que habitaua, obedeciò, añadiendo, que en verdad no pudiera sin la fuerça de su mandato, y que aun a las puertas de la muerte, tenia muy presente la obediencia que de via vna criada a su Señor. Mucho tiempo se le escondiò, que huuiesse en ella cosa digna de alabãça, hasta que vna muger mirandole con cuydado las manos se las alabò de blancas, y hermosas; exasperòla tãto el oyrlo, que se las emboluiò en cal viua, que de tal suerte se las abriò en llagas, y

vexigas,

vexigas, que en mas de treinta dias no pudieron seruirla para vestirse. Muy de ante mano auia resuelto el afear su rostro, que le tenia hermosissimo, por negarse al agrado; lo que continuos ayunos, y mortificaciones, zabullirse toda muchas vezes en agua elada, y otras artes se consiguió de manera, que en la palidez del rostro parecia vn esqueleto; pero temiendo (aun en tan raido paño) la polilla de la vanidad, alcançò su oracion de Dios vna disposicion en el rostro que escondiera sus ayunos. Admirable, y repentina transformacion! auia ayunado toda vna Quaresma a pan, y agua; la semana Santa apenas gustò nada, y del Iueues por la mañana, hasta el Viernes a medio dia sin mouerse, assistiò en la Iglesia de Predicadores delante el Sacramento, sin tomar en treinta horas, ni aun vna gota de agua. Viendola boluer a su casa vnos curiosos, ayrosa, y hermosissima, al fin como Rosa, la dixeron en chança; como se regala? a la cara le salen los dulces que ha comido, assi ayunan las Beatas?

Desa

Desagradòle a la Madre la bachilleria; pero al contrario a la hija le pareciò bien, que de tal suerte se escondieran sus ayunos, que la notaran de regalona, y golosilla. Assi escondia los demas tesoros: occasion que su madre, compañeras, y Confessores, no pudieron dar alcance a las mas de sus virtudes. Deseòlo vna persona celebre en virtud, y religion, y con su autoridad (que la tenia para con el) induxo a su Confessor a que por rodeos, y preguntas equiuocas se la sacasse del pecho, rehusolo al principio; vencido de la importunidad intentòlo por ocultissimos medios, diò en el caso la penitente, y cortò el hilo de la inquisicion, diziendo: Sabed Padre mio, que desde niña pedi a Dios, y me lo concediò, que escondiera a los ojos de los hombres las misericordias que obrasse en mi, y assi el fauor que me hizo el Señor, no es bien que me le quite su ministro. Forçada de la obediencia de sus Confessores, alguna vez descubriò grandes cosas, con palabras muy enjutas, y pocas. Ayudauala a esto el exemplar de la humildad

Maria

Maria: estando en la Iglesia de Predicadores, se le acordò auer dexado en vn puesto algo a mano vna alaxa de mortificacion, aterrôla el acordarse, temiendo la publicidad, suplicò a la Virgen el remedio, y al punto se le fosse. gò el animo, y buelta a casa, la hallò donde auia suplicado a la Virgen que la escondiera. Acompañaua esta humildad vna apazibilidad grandissima, jamas se le oyò palabra aspera, ni de jactancia, no parecia Rosa, en lo que carecia de espinas para con los demas, pero si en la abundancia dellas para consigo misma.

§. VI.

De su Abstinencia.

6 SObre tan profundo fundamento quan alto, y sublime edificio pudo leuantarse! a penas salida de pañales, se priuò de todo genero de fruta, cosa tan contra a aquella edad, de seys años ayunaua a pan y agua los Miercoles, Viernes, y Sabado; de quinze, hizo voto de abstinencia de carne,

el olor ſolo la ofendia, de tal ſuerte, que mandadole,(ignorante del voto)la madre alguna vez comerla, era fuerça,boluiendo ſe a vn rincon con intolerable dolor boluerla,y ſi alguna partecilla ſe le quedaua, le cauſaua ardientes fiebres, y paraſiſmos,y ſi para conualecer,ſe la mandauan comer los Medicos, le era veneno, y recaida el menor bocado; y el ayuno ſolo, robuſtèz, ſalud,y regalo, y vn pedaço de pan mojado en agua eran ſus medicinas; y vn bocado de vn aleroncillo de aue, que mandada comiò; pudo coſtarle alguna vez la vida; y en vn rapto Chriſto, entre apazible, y ſeruero la dixo: *Que era ſu voluntad le ſiruiera con tan riguroſa abſtinencia, que tenia en el coraçon ſu vida, y ſalud,ni deſconfiaſſe, que el que auia dado ſu ſangre,y vida por ella,y enriquezidola con tantos dones,podia conſeruarla entre tantos ayunos, y abſtinencia de carne.* Tarde ſe perſuadiò eſto ſu madre,y como la de otra Santa Catalina, creyò que ſus enfermedades nacian de eſta abſtinencia, llamandola ſingular,y verdugo de ſi miſma, mandóla comer conſigo;pero de concierto entre las dos,lo que Roſa quiſieſſe para ſi.

Sobornó

Sobornó a la criada que las guisaua; y para ella era vn potage de yeruas amarguissimas, mescladas con vnas sopas, y las mas vezes con ceniza. Para que no le faltaran las yeruas las plantó en su guertecillo, diziendo a la madre que eran medicinales, y hallóse alguna vez entre su cerca, vn vaso de yel de carnero, en que mojaua el pan, y todos los dias que no auia de comulgar, tomaua por la mañana vn trago della. Y los Viernes en memoria de la Passion; de ella, vinagre fortissimo, y copiosas lagrimas se componia vn letuario, y le tomaua. Y en memoria desta misma Passion, era su comida ordinaria, las hojas amarguissimas del Granadillo, cuya flor la representa: dudauase, si le eran mayor tormento sus comidas, que sus ayunos. Eran estos de dos maneras, vno comun, en que vna vez sola al dia, y esto a la noche, tomaua vn poco de pã, y agua: otro proprio suyo, que ni todo el dia comia apenas. Aquel era casi cotidiano, este otro los siete meses de ayuno de su Religiõ. Llegada la Quaresma, del todo se quitaua el pã, solo comia semillas de narãjo, y los Viernes no mas que cinco, con vn trago de yel; lo restante del

tiempo le bastaua para ocho el pan, que parcamente pudiera comer en vn dia. Embiaualа vna señora cada semana ocho tortillas de pan pequeñitas, y al cabo de la semana le hallauan las seys y media enteras. Con vn panecillo pequeño, y vn vasillo de agua solos, passò algunas vezes de Pasqua hasta Pentecostes, y otra vez todo este tiempo sin gustar nada del todo. Era muy ordinario cerrarse el Iueues en su Oratorio, sin salirse de vn rincon por necessidad alguna hasta el Sabado. Ocho dias passaua con sola la Comunion, y vna ocasion forçada a tomar algo, sobre auerlo buelto luego, se castigò, como culpada con diez dias de abstinencia. Hallò su industria mortificacion en la beuida, ò absteniendose de beuer semanas enteras, ò si auia de beuer era agua tibia, y lo admirable sobre todo en esta abstinencia era, que la sustentauan los ayunos, y en esto tambien parecida a su Maestra, que no pudiendo con otro, entrambas saciaron su hambre y sed, en el costado de Christo.

§. VII.

§. VII.

Sus Diciplinas, Silicios, y Cadenas.

7 COsa admirable! que en cuerpo tan atenüado huuiera sangre que sacar, ni lugar donde recibir quantas disciplinas todas las noches se daua con dos cadenas de hierro! por los que (tan innocente) creya pecados suyos, publicas calamidades, almas de Purgatorio, por los agonizantes, pecadores enuejecidos: Estoruando sus Confessores esta carniceria, huuieron de concederle, que dentro vn termino de breues dias, pudiera darse cinco mil açotes, imitacion de los de Christo, con excepcion de los que pedia, si alguna publica necessidad acaeciesse. De quatro años era, quando no teniendo aun hombros para lleuar açotes, se los hazia cargar a vna criada, de vna insuportable carga de adobes, ò vn madero, siguiendo ya con su Cruz a Christo, en prolixa, y trabajosa oracion, cayendo muchas vezes vencida del peso, y de treze años midia en su guertecillo todo el Via-crucis, con vna muy pesada, gimien-

do, y cayendo debaxo de su peso. Quitaronle la cadena para açote, pero dióse con ella tres bueltas apretadissimas al cuerpo, cerrando los cabos con vn candado, y hechádo la llaue a mal. Tras muchos dias desta secreta mortificacion, su apretura, y frialdad la ocasionaron achaques, que manifestaron gemidos, y lagrimas. Descubrióse a la criada, no pudieron entrambas desasir la cadena, buscando vn canto para romper el candado, el mismo se abriò, y la cadena a toda la cintura por muchas partes, lleuandose tras si mucha carne, y sangre; boluiò a ceñirsela todo el tiempo que no se la quitò el Confessor. Los muslos de todo el cuerpo se apretaua con fortissimos cordeles, y donde ellos no bastauan, llenaua de ortigas, y abrojos. Bien Rosas entre espinas. Pudo auer vn Cilicio de cerdas, largo hasta las rodillas, con mangas hasta los codos; sembròle de alfileres, no ya Rosa, pero erizo, lleuòle muchos años abrumada del peso, y impididas sus acciones, y porque a los pies no les faltasse su tormento, ponia sus plantas sobre la olla de vn orno, mientras se cozia el pan.

§. VIII.

§. VIII.

De su Corona.

8 ROsa sin cerco de espinas? no. Muy muchacha se formó vna Corona de vna planchuela de estaño, cercada con admirable arte de cordeles, y tachuelas, que le causauan intolerable dolor. Hizo profession deste que le parecia noviciado, con otra de vna planchuela de plata, con tres ordenes de puntas, cada qual de trenta y tres, rayendose a nauaja a menudo, por desembaraçarles el passo todo el pelo, dexandole solo en las comissuras para el dissimulo. Ceñiala con vna bẽda, que apretaua fortissimamẽte; pero singularmente los Viernes, y para que fuera nueuo el dolor, le mudaua el puesto todos los dias, y los Viernes, quanto podia àzia el pescuezo, para que tuuieran mas donde ceuarse las puntas. Descubrióse en ocasion, que queriendo el Padre castigar a vn hermanillo suyo, se interpuso ella, y arredrandola el Padre, la tocó en la cabeça, de que manando tres arroyos al instante, descubrieron

el nido del erizo. Mandòsela quitar el Confessor, recuperaronla sus ruegos, algo limadas las puntas; pero lo que a ellas les faltaua, lo auiuaua el puño con que las apretaua, cosa admirable! cada golpe era tocar al arma, con que auyentaua todas las tentaciones; y solo tocar la cadena despues de muertà, abrasaua en amor de Dios. Y porque a su cabeça nunca le faltaran, no hallandose flores con que coronarla al tiempo de su muerte, no sin impulso diuino se hechò mano a vna corona de ellas, de vna Imagen de Santa Catalina de Sena.

§. IX.

Su cama, y vigilias.

9 SV cama era vna tabla sembrada de piedrecillas, que la mella que en ellà haz'an, descubria quan blandamente se descansaua alli. Mudòla en otra de vnos palos torcidos, y broncos, texidos, y apretados con vnos neruios, sembrada de cascos de texa; triangulada en forma de camilla, para que abraçara la mayor parte de el cuerpo, colgada

colgada a la cabeçera vna redomilla de yel, de laqual antes de dormir tomaua vn trago. Antes de acostarse, la hazia temblar, y llorar el horror de aquel equleo, y el descanso que esperaua al reboluerse en el; y con ser tan humilde dixo vna vez: *Que era tal el dolor, quanto pudiera ofrecer a Dios, en satisfaccion, vn grande amigo suyo.* Temiendo vna vez, y rehusando el acostarse, la dixo Christo: *Acuerdate hija, quanto mas dura, estrecha, y horrible fue mi cama en el Caluario, que yel beui por ti; clauos, no casquillos me abrieron manos, y pies; pesa esto y aquello en vna balança, y te parecerâ sin duda esse: Lectulus noster floridus.* Diez y seys años durmiò en ella, y vn impulso diuino estoruò, que ni las manos de su madre, ni el imperio de sus Confessores se atreuieran a leuantar aquella cama, ni despertar della a la querida del Esposo. La almoada vn canto de esquinas desiguales, y reprehendida, y mandada de su madre, vna almoada de mimbres, torcidos, de assas, y cantos de vnas cestas rotas, y auiendosela mandado llenar de lana, la embutiò, y endureciò como vna pelota. Su vida disponia assi: daua dos ho

ra

ras al sueño, doze a la oracion, diez al trabajo, con que sustentaua sus Padres. Asidas las manos a los clauos de vna Cruz, y pendiente assi vencia al sueño, y crucificaua el cuerpo. Otras vezes, de vn clauo vn palmo mas alto en la pared que su estatura, ataua el pelo que se auia dexado para cubrir la corona, de puntillas los pies en el suelo, sus afectos quan leuantados de el!

§. X.

Su soledad, y celda.

10 RIñola su hermanillo que no jugaua con las niñas vezinas, y muñequillas, recogida siempre a vn rinconcillo; lleno de poluo. y pulgas, respondiò: *Conmigo sola sé que està Dios, y no sé si entre las muñecas.* Entre las ramas de vnos arboles de su huertecillo se labrò vn Oratorio, con su altarcillo, vna Cruz de carton, y quantas estàmpillas pudo. Alli eran sus delicias, ni auia buscarla en otra parte. Obligandola ya mayorcilla, a acompañarla vna vez su madre, de industria tropeçò, y

se

se lastimò el pie, para quedarse en casa, por el golpe, y contusion: y otras vezes si sospechaua la salida, se estregaua las cejas, y parpados con pimienta indiana mordazissima, con que le ardian los ojos, y llorauan, y estoruaua la salida, amando mas que a sus ojos la soledad. Descubrióse esto en ocasion, que teniendo su madre concertada la salida a vna Ermita con vna Señora; llamada Rosa, salió como solia, causòle nouedad a la madre lo repentino del achaque, acercósele mucho, y mouida del olor, assiguró con la lengua la mordacidad del colirio. Aqui fueron las vozes, y vltrages. Respondiò: *No es mejor ser ciega que vana?* con esto alcançò no salir de casa; pero que no la vinieran a ver muchas atraidas de su virtud, le costò su precio. Tenia vn Rosario de coral, ofreciòlo, y colgólo del cuello de vna Imagen de nuestra Señora del Rosario, con animo de obligar al Hijo, a rescatar a la madre cautiua con aquella cadena, concediendole lo que pidia Rosa. O prodigio! el dia siguiente vierõ todos el Rosario en las manos del Niño resca-

reſcatada la Madre, y concedida la peticion; con que ella, por medio del Maeſtro Lorençana Catedratico de Lima, Gonçalo de la Maſſa, y Doña Maria de Vſetagui ſu muger, dia de la Purificacion, alcançò de ſu madre lo que deſeaua, que era edificarſe vna celdilla en ſu huerto, donde viuiera a ſu voluntad. Toda la Fieſta (era dia de la Purificacion) ſe ajuſtaua a ſu guſto. *Reſponſum accepit Simeon. Nunc dimittis, & adorna Thalamum tuum Sion &c.* Lo que hizo el dia ſiguiente, fabricando vna mas arca que celdilla, de cinco pies de largo, y quatro de ancho: y notandole la eſtrechura, reſpondiò a vn Confeſſor ſuyo, *que cabian muy bien alli ella, y ſu Eſpoſo.* Alli encerró todas ſus delicias. Fue viſta alguna vez en forma de lucidiſſima eſtrella, cuyos rayos no pudieron reprimir las eſtrechas paredes de aquella linterna. Diziendola como los dias de hazienda no oîa Miſſa? achacòlo a las ocupaciones de ſu madre, y que deſde alli oya quantas ſe celebrauan en vna Igleſia del Eſpiritu Santo, y en otra de San Aguſtin harto apartadas. Abundaua

aquel

aquel puesto de molestissimos mosquitos, y no acercandosele ninguno a ella, como plaga Egipcia, enuestian a quantos se atreuian acercar alli. Admirandose desto, respondiò, que se auia concertado con ellos, y que la ayudauan a alabar a Dios, y era assi, que abriendo de mañana la ventanilla, y diziendo, *ea amigos a alabar a Dios*, en acordada consonancia de sus trompillas, y ordenados laços que hazian en el ayre, se estauan vn rato, y se yuan al pasto, y a la noche antes de recogerse hazian lo mismo, hasta que les mandaua callar. Visitandola vna Señora en aquel desierto, mató vn mosquito que la maltrataua. Admirada Rosa, dixo: *Mis huespedes me matas hermana?* si me saca sangre (dixo la otra) Respondiò: *Tanto es sustentar vn mosquito con su sangre, a quien Dios cada dia apacienta con la suya? si no los matas, no te ofenderan*, lo que fue assi en adelante.

§. XI.

§. XI.

Sus desposorios con Christo.

11 SV pureza, y humildad la dispusieron a vn castissimo desposorio con Christo, no sin prodigios; entre otros vn sueño, en que viò a vn hombre de hermosissimo aspecto, pero con habito, y trage de *Cantéro*, solicitando su desposorio, y aunque tan Virgen, le diò la mano despues, y la encomendò el que labrara vnas piedras de que le daua la traça; mandòla dexar el cuydado del sustento de sus Padres, que correria por su cuenta; con que pareció despidirse. Vióle (siempre en sueños) boluer despues, corrióse ella de no auer acabado la labor, escusandose con la ignorancia de aquel arte, a que risueño el respondiò: *Eres tu, querida, por ventura sola la que en esto te empleas?* Abrióse vna puerta, viò que muchas Virgenes en vez de aguja, y almoadilla, trabajauan con escoplo, y maço en durissimos marmoles, que ablandauan con sus lagrimas; vestidas no a lo oficial, pero muy de boda; y boluiendo los ojos

ojos a si misma, viò su habito candido Dominico mudado en saya labrada de oro, y piedras: los misterios desta vision, irà su vida descubriendo.

Domingo de Ramos, distribuyendo los el Sacristan por la Iglesia, la dexò (contra lo que otros años) sin palma, atribuyòlo a demerito suyo, y vergonçosa, y triste siguiò la procession, recogióse hecha vn mar de lagrimas a la Capilla del Rosario, su puerto. *De ti espero la palma, ô palma de Cades*, la dixo, y viò que Madre, y Hijo se miraron con dulcissimo, y amabilissimo aspecto, y a ella reciprocamente entrambos, passaron entre los tres suauissimos afectos, y coloquios, que solo entendieron sus coraçones, y sus nombres ignorò la lengua, prorumpiò el Niño en palabras, diziendo: *Rosa de mi coraçon tu serâs mi Esposa*: Fueron vna saeta estas palabras, que penetrandole el coraçon la arrojaron al suelo, anegada entre el abismo de su nada, y leuantadas olas de tanta dignidad, no se le ofreció otro que responder: *E aqui Señor vuestra esclaua, vuestra soy, y serê.* Sin poder salir destas palabras, y la Virgen casamen-

ſamentera, *eſtima, ó Roſa tan grande fauor de mi Hijo.* En vez de la palma, recibiò el Lilio de los valles, y ſe perdió Roſa, no ſiendo ya de oy mas ſuya. Fueron ſin precio las arras de ineſtimables virtudes, y gracias con que la adornaron, y preguntada dellas, ni la que las recibiò ſupo darles nombre. Halló menos el Anillo del deſpoſorio, y callando el miſterio, deſcubriò el deſeo a vn hermano ſuyo, y conuiniendo en que la piedra fuera vn Niño Ieſus eſculpido, dudando con que inſcripciõ adornarian el çerco, como ſi huuiera eſtado preſente el hermano dixo, ſerá eſte: *Roſa de mi coraçon tu ſeràs mi eſpoſa.* Admiróla el conſejo de Dios, hecha la ſortija, la hizo poner el Iueues Santo en la arquilla del Sacramento, y recobrandola el Domingo de Reſurreccion, delante el miſmo altar del deſpoſorio, ſe la puſo en el dedo. Deſpues de ſu muerte año 1618. por Febrero, vn gran ſieruo de Dios, tomandola en las manos, ſe ſintiò abraſar el coraçon en amor de Dios, teſtimonio del fuego que auia interuenido en aquel Deſpoſorio! y ſi tanto pudo en agena mano, quanto en la de ſu dueño!

§. XII.

§. XII.

De su Oracion.

12 Niña, durmiendo rezaua a vozes, y creciò con el cuerpo el feruor de la oracion, y de onze años, estaua en aquel altissimo grado de oracion, que la Theologia mystica llama de *Vnion*. Teniala de dos maneras, la primera recogiendose del todo aquellas doze horas que dixe; el otro persistiendo en ella toda la vida Y cosa admirable; que, ò durmiendo, ó velando, en qualquier obra, y en qualquier lugar, tenia siempre presente a su Esposo; y mas admirable exercitarla esta interiormente, haziendo junto, y perfectissimamente, quantas cosas exteriores se ofrecian: y se obseruò, que orando, quedaua inmobile de toda su persona horas enteras, y alguna vez dos noches, y vn dia, y a la presencia del Sacramento, qual peñasco se quedaua todo el dia; y en su Oratorio, llamandola, si oraua no podia leuantarse. Erale familiar obiecto de su oracion, la meditacion de los atributos de

Dios, de que compuſo vn Roſario de quinze diezes, y Gloria Patri en cada qual. Tan poderoſo dezia, y terrible a los Demonios, que no le auia eſperimentado igual. Tan embeuida andaua, que aun las razones de platica familiar, eran en forma, é idioma de oracion con Dios, como ſe le alabauan el huertecillo, reſpondia vulgarmente, *hermoſo, y gracioſo es mi huerto*, entendiendolo en alabança de ſu Eſpoſo, *Dios le aumente las flores*, haziendolo oracion por ſu alma. Quiſo neceſſitada dello, hazerſe vnas ſopas de agua, y teniendo en la mano vn tizon de lumbre para calentarlas, oyò cantar dulcemente vn pajarillo, y corrida, ſe reprehendiò: *Eſte pajarillo, auiendo recibido tan poco de Dios, ſe oluida de ſu paſto, y yo tanto cuydado del mio?* recordó, viò el tizon muerto, y entendiò que le auia durado horas aquel afecto, y boluiò a el haſta la noche. Nada mas perſuadia a todos que la oracion, leya, y aconſejaua mucho la licion de Fr. Luis de Granada, cuyos tratados de la oracion tenia repartidos por toda la ſemana. Rogaua a ſus Confeſſores, la perſuadieſſen a ſus penitentes, llamandola

dola Antidoto contra todos los pecados, Apoteca de todas las medicinas: lo mismo persuadia a los Predicadores. Era grande la deuocion que tenia al Santissimo Rosario, en la forma que la Virgen le reuelò a Santo Domingo, diziendo que estaua en el, quanto mental, y vocalmente podia orarse. Lleuauale siempre consigo, y le rezaua, aun en las conuersaciones, y lo persuadia a muchos con su exemplo. Cosa no oyda! entrando en su huertecillo dezia: *Benedicite vniuersa germinantia in terra Domino*, y se mouian luego todas las ojas, ramas, y arboles, inclinando sus cimas al suelo, en forma de profundissima adoracion, y lo vieron muchos: y el vltimo año de su vida se le hizo familiar vna auecilla, con quien cantaua a coros, largos ratos alabanças a Dios.

§. XIII.

De sus desconsuelos en la Oracion.

13 ESta continua oracion de vnion con Dios, acompañauan vnos interiores desconsuelos, que dudaua, si estaua en el in-

infierno, ò Purgatorio; en vn abrir, y cerrar de ojos se hallaua despeñada de vna clarissima luz, a vnas confusissimas tinieblas, sin rastro, ni mencion de presencia de Dios, ni consuelo; oprimida de vn inmenso peso de obscuridad. Procuraua recoger con el entendimiẽto alguna cẽtella; pero todo era noche, la voluntad de amar, estaua hecha vn yelo, acordarse la memoria, pero todo se le huya, solo se acordaua como sombra, y sueño, que alguna vez auia conocido, y amado algo a Dios, y entonces, ni la memoria de su nombre le quedaua, buscaualo en las criaturas, todas se le escondian, y dando vozes: *Deus Deus meus vt quid dereliquisti me?* en el vacio de su alma, ni aun el eco le respondia; y lo mas sensible de todo era, la representacion de que auia de ser eterno el desconsuelo, y si en sola la muerte libraua el verse essenta desta pena, le occurria la inmortalidad del alma, con quien, ni todo el infierno puede. Queria dar vozes; pero con que p labras? no se le ofrecia en todo el mundo quien pudiera entenderla. Quinze años enteros, y en ellos lo menos vna vez cada

dia

dia por espacio de vna hora la cercauan estas tinieblas; sin que la costumbre las aliuiara vn punto; ni se acordasse que al fin se desaparecian. Aqui con verdad Rosa entre espinas, y si alguna vez, por alguna rendija entraua algo de luz, solo era trocar el infierno en Purgatorio; y amando tanto todo genero de pena, solo pidia se le perdonasse este caliz, tanto mas amargo que la muerte, quanto lo era mas apartarse de su amado, que de su misma vida.

Ningun Theologo entendió la calidad destas penas, como ni hablando dellas la entendian. Dauanles varios nombres de delirios, desuelos, engaños del Demonio; y algun otro dixo que eran bruxas; viòla su madre muchas vezes pararsele palido el rostro, palpitar el coraçon, temblar toda, cubrirse de vn elado, y mortal sudor, a que, ni podia dar remedio, ni la hija pidirle; y creyendo ser del cuerpo el mal, llamaua medicos; lo que era nueuo tormento, dexarse curar del mal de que no enfermaua. Comparar su anguftia con este fuego sensible; dezia que era risa, por-

que solo ofende el cuerpo, algo desto le parecia que auia significado Dauid Psal. 54. llamandole: *Pusillanimitatem spiritus, & tempestatem.* Y San Pablo: *Anathema â Christo*, pero mas era lo que ella padecia, que lo que estas palabras explicauan, bastantes dezia a quitarle mil vezes la vida, si Dios no se la conseruara. Lo que mas le parecia que lo significaua, era aquel orrible: *ite maledicti in ignem æternum*, y al cabo de todo no sabia dezir otra cosa que: *dolores inferni circundederunt me, præoccupauerunt me laquei mortis.*

§. XIV.

Examen de su Espiritu.

14 HIzole riguroſiſſimo aquel Varon insigne en doctrina, y santidad, el Dotor Iuan del Castillo de estado secular, de espiritu religioſiſſimo, y en presencia de su madre, y de otra santa muger en su huertecillo, preguntandola.

1. Desde que tiempo auia conocido en si el afecto a las cosas celestiales, y espiritu de oracion? respondiò: que no se acordaua del tiempo,

tiempo, que de su niñez auia entregado su espiritu a Dios.

2. Si siempre auia proseguido de vna misma manera? Respondió, que hasta los doze auia tenido algunas dificultades, pero pequeñas, de cansacio, sueño, y distraccion, pero en adelante su entendimiento, voluntad, y memoria, y toda su alma, assi se vnieron con Dios, que ni formas, ni ocupaciones exteriores la apartauan del.

3. Si ponia algun cuydado para conseruarse en aquellos actos? Respondió, que no, que assi como el imán, con vna secreta, y dulcissima fuerça atrae al hierro, y la piedra se va al centro, assi se yuan sus afectos con dulçura tal, ázia Dios, que vna gota de ella, bastara para corregir toda la amargura del Oceano, y de este impulso, nacia en su coraçon vn ardor, y fuego inexplicable, vna luz con que conocia estar Dios intimamente en ella.

4. Si auia ley do libros que enseñan esta cõuersion a Dios? Respondió, que su libro era experiencia, ni por su pobreza auia podido alcançar otros, en que pudiera auer aprẽdido

los nombres de aquellos afectos, ni sabia que los huuiesse. El, exercitadissimo en esta escuela la explicó esta oracion de vnion, en que el entendimiento se fecunda con vna especie, no acquisita, sino infusa, oluida toda imaginacion, Dios se infunde en el alma, y arde en vn amor, ensayo, y principio de la bien auenturança, dixole de la simplificacion del coraçon, purificacion de intencion, indiferencia resignada, atracciones secretas, abismo de luz, sueño del discurso a vista della, que a Rosa le agradaron mucho, porque se conformauan con su alma, y le siruieron en adelante de vocabulario para darse a entender.

Preguntòle de la vida purgatiua. 1 Que trabajo le auia costado vencer sus inclinaciones, y passiones? Respondió, que ignoraua tal batalla, que con la razon se le auia infundido vn grãde horror al pecado.

2 Que consuelo hallaua en las criaturas, si cansada de los exercicios espirituales se boluia alguna vez a ellas? Respondió, que su recreo era Dios, que siempre en si conocia presente, y que el perder-

le

le vn momento de vista le era infierno.

3 No subiendose a este monte, sinò es por abrojos, y espinas, quales auian sido las de su senda? Respondiò, que muchas, pero el respeto a su madre presente, mayor causa dellas, la cerrò la boca al dezirlas en particular, diziendo muchos de los desconsuelos del Capitulo passado, y pidiendole diesse alguna luz dellos. Respondiôle, que quando los padecia sin esperança de verse libre dellos, eran propissimamente imagen del Infierno, con ella, del Purgatorio; pero que aquellas penas eran la escuela del conocimiento de Dios, y el crisol de las almas.

4 Que se siguia a ellas? aterròla la pregunta, pusose palida, y callò. Porfiò muchas vezes, pero en vano, hasta que con vn poderoso conjuro, y amenaça, la sacò la respuesta: Que de repente se hallaua en los braços de su Esposo, ardia en vnos afectos de amor tan rapidos, y violentos, que como impetuosissimos rios, todo lo passado lo lleuauan tras si, é inundauan su alma en soberanas delicias, al soplo de aquel Austro todo

todo aſpiraua aromas, ſe anegaua en vn pielago de dulçura, y con modo indezible, ſe trasformaua en Dios, ſe aſſeguraua del todo en ſu amiſtad, y recibia vn don con que le parecia no podria pecar mas; como el de aquel que dezia: *Quis nos ſeparabit â charitate Chriſti? certus ſum quod neque mors, neque vita, &c.* pero que jamas ſe auia atreuido a deſcubrirſe con nadie. Que muchas vezes claramente veya la humanidad de Chriſto, ya en forma de varon, ya de niño ſiempre hermoſo, y apazible. Muchas a la Virgen N. Señora hermoſiſſima, y llaniſſima conſigo.

5. Si eran imaginarias, ò intellectuales las viſiones? Reſpondiò, que no entendia aquellos nombres, que veya la humanidad glorioſa de Chriſto, como vna clariſſima Eſtrella, que poco a poco ſe mueue en el Cielo, ſolo del pecho arriba, a la Virgen N. Señora mas de eſpacio, ni eſto ſupo declarar ſino con terminos de remocion, *luz ſin figura*, de eminencia, *muy diſtante, y muy cercana*, cauſalidad *que mejor conocia en los efectos que cauſaua en ſu alma, que en ſi miſma. De vn gozo ſobre todo gozo, renouacion interior, llenez de la voluntad,*

vida

vida de todos los afectos, alegria inefable, &c.

6. De sus penitencias? Respondiò, sin hazer caso de ellas algo de sus ayunos, y mortificaciones. Y al fin auiendola oydo muchas cosas de la desconfiança de si misma, ardor de su fé, incendios de su caridad, la assegurò de su espiritu.

Examinòla tambien el P. M. Lorençana, varon de grandes prendas, y puestos, doctissimo en la Theologia mystica, y ciencia de los Santos. Y quedó admirado de las respuestas en misterios de la Santissima Trinidad, vniõ hypostatica, Sacramento del Altar, de la gracia, predestinacion, y gloria; alabando al Padre de las luzes, que tantas auia infundido en vna muchacha senzilla, y sin letras. Entre todo le admiró el methodo tan proprio, claro, y prudente con que se confessaua sin confusion, ni sobra. En Lima era constante que tenia Ciencia infusa, y Luisa Melgarexo muger santissima, si la hablaua, ò escriuia era arrodillada, y tambien se tenia por singular en ella, que sin passar por la via purgatiua, auia passado a la illuminatiua, y vnitiua. Y que en sus sequedades, y descõsuelos

parecia

parecia competir con Dios, sobre quien mas pudiera el afligir, ò ella sufrir, y resignarse. Rosa immarcessible a quien no pudo anegar tal diluuio de espinas.

§. XV.

Su familiaridad con Christo, la Virgen, y Santa Catalina.

15 EN la licion ordinaria de sus libros espirituales, tenia notadas las materias para sus ocasiones; pero si en alguna linea encontraua con el nombre de IESVS era su remora. Viale sobre el libro en figura algo mas grande que vn dedo, que se paseaua por la pagina, y la miraua suaue, y alagueño, infundiendose como *Verbo* en su coraçon. Si cosia se le recostaua en la almohadilla, y con vnas señas mudas la hablaua al coraçon, se le reya, y tendia los braços para cogerla entre ellos, la abrasauan sus ojuelos, y todo aspiraua amor, y arrebatada toda de aquel espectaculo, obraua sin embargo perfectissimamente quanto hazia. Era tan frequente este fauor, que si alguna vez tardaua

tardaua se quexaua, diziendo: *Ya es hora, y aun no viene? Ya son las doze, y tarda? Tanto yo desdichada, quanto dichosa el alma, que me le detiene!* Enfermò de mal de garganta, y aquel *Totus desiderabilis, & cuius guttur suauissimum:* se le apareciò, la combidò a jugar consigo, con condicion que el interez le juzgasse el vencedor. Arrojose el dado, y ganó ella, pidiò la apuesta, y á aquel que es dulcissimo a la garganta, *Fructus eius dulcis gutturi meo:* le pidio que se la curasse; hizose al instante. Boluiò el a hechar el dado, y ganò, y el premio de la vitoria fue la paciencia de Rosa, no dexandola reposar sus dolores toda la noche. Discurria en que auia interessado mas, en ganar, ó en perder? Resoluióse que en la perdida, admirada de que fuessen las delicias de la eterna Sabiduria jugar con los hombres. Temió la madre los dolores, assegurola que eran juguetes de su Esposo, y refiriendola el caso, le resplandecia como celestial el rostro.

Otra noche mas enferma de lo acostumbrado, pareciòle necessitaua de sustento; y por ser Sabado cerca de media noche, y

auer

auer de comulgar no se atreuia a tomarlo, acudiò al Esposo : No le pareció a el sacar de otra botica el remedio que de su costado : aplicòsele a la boca ; pero mas al coraçon, con que luego conualeció , y se le llenò el alma de inexplicable suauidad : no ya discipula , pero hermana de leche de su Madre Catalina. En casa de vna señora noble, y amiga se apartó a orar , estaua con ella vna niña de siete años, que viò a su lado al Niño IESVS costosamente vestido, y resplandeciente, y callòlo hasta la muerte de Rosa. Otra virtuosissima donzella la viò passear con el mismo Niño , de disposicion como de ocho años, asidas las manos , y hablandose amorosissimamente como en secreto.

Acompañauan este amor en Christo los zelos de su querida. Tenia ella en su huertecillo vn jazmin Real, que estimaua mucho para el adorno del Altar, y el agradecidissimo era fecundissimo de flores, hallòlo vna mañana arrancado, y seco, sintiòlo mucho; apareciòsele Christo : *Que sentimiento es esse* ? le dixo : *No soy yo la flor del campo, mejor que todo vn*

Para-

Paraiso de ellas? Yo con mis manos le he arrancado, arrojado, y hecho pedaços: si eres Rosa, y huelgas de flores be me aqui. Dióse por entendida de los zelos, y a trueque de la dulçura de ellos, se consolara bien de quantas flores auia en el huertecillo.

De onze años se le hizo familiarissima la Virgen N. Señora, dias enteros se estaua en la Capilla del Rosario, alli tomó el abito, y se desposò con Christo, cuydaua de su limpieza, y en pago se hizo la Virgen su cubicularia. Enfermò sin poder dormir muchas noches, ordenaronle vnos remedios los Medicos, y mandòseles executar el Confessor, y al tiempo en que auia de despertarse no obedecia el sueño, venia quando la mandaron despertar, afligida acudiò a la Virgen, oyola, y a la hora que auia de leuantarse, con voz muy dulce la dezia: *Leuantate á la oracion hija, leuantate que ya es hora.* Y despertandose la veya llena de gloria, afabilidad, y Magestad, diziendo: *Vnde hoc mihi, vt Mater Domini mei veniat ad me?* Dormia profundamente el primer sueño, quando despertandola dixe: *Ya me leuanto Señora, ya me leuanto.*

leuanto. Sentòse sobre su camita, pero agrauada del sueño cayòse sobre la almohada. Boluiò la Virgen, y (lo que no acostumbraua) para despertarla, la mouiò con la mano, diziendola: *Leuantate hijita mia, leuantate! no emperezes, pidesme que te despierte? Leuantate hijita, leuantate que ya es hora.* Huyó el sueño de tal despertador, y viò por las espaldas la Virgen qne se yua. Tan delicados son los fauores del Cielo. Que dolor fue para ella, auerle quitado su pereza el ver su rostro!

§. XVI.

Familiaridad con su Angel, combates con el Demonio.

16 NO solo le era guarda su Angel; pero amigo con quien llanamente trataua, y secretario suyo. Erale tan familiar, que le seruia de correo, siempre que a la hora acostumbrada no venia su Esposo. *Anda,* le dezia, *y buela, di a nuestro Criador, que viuo sin vida, que muero esperandole, sabeme presto, porque tanto tarda, viendome abrasar assi? Ruegale que venga a prissa, y baxe aca, que me muestre*

muestre su rostro, porque enfermo de amor. Sintiòse grauemente enferma vna noche en la celdilla de su huerto, entròse en casa, conociole en el rostro vn desmayo la Madre, diò dos reales a vna criada que luego truxera açucar, y chacolate para darsele, estoruòlo la hija, escusando el gasto, diziendo que no le faltaria: No le ay en casa dixo la Madre, *Luego le traeran* dixo ella, enojòse la madre, ó hazes burla de mi, ó sueñas? A està hora? En esto llamaron a la puerta, y era vn criado que traya vna xicara del caliente; admiròse la madre, y Rosa dixo al criado que dixera a su Señora, que auia venido muy a tiempo: y mandando, la preguntò su madre como auia sido aquello? Sonriòse ella, y dixo: *No te admires madre querida, que mi Angel haze estos recados muchas vezes, y executa sin falta lo que le ordeno, y para recebir el recado, y partir contigo he salido aca.* Tenia siempre la madre la llaue del huerto, abriale, y cerrauale para entrar, ò salir; oluidada vna noche, quedòse fuera la hija, esperaua que la abrieran, y tardando, vió por la ventanilla vna sombra blanca hermosa, señalando

que la siguiesse ; llegaron a la puerta que se abrió sin llaue,y la acompañò hasta el aposento de su madre;guardada como niña de los ojos de Dios,y amparada con su sombra.

Quanto la amauan los Angeles, la aborrecian los Demonios; aparecianse le de noche en formas horribles , desterrando sus tinieblas las llamas que les salian de ojos, narizes, y orejas, bramando horriblemente, amenaçandola con sus colmillos , olor de açufre,orejas larguissimas, y ella se los miraua sin mouerse,ni alterarse. A vezes no pudiendo despedaçarla, la arrastrauan por el suelo , como vn vil andraxo; pero con dezir: *Ne tradas bestiis animas confitentes tibi :* desparecian. Diòle otra vez con horrible sonido vna bofetada, y quedóse ella riendo, arrojó sobre ella vn grande peñasco con que la derribò,leuantòse ligerissima. Estimaua mucho para sus meditaciones vn libro de Fray Luis de Granada, hizosele pedaços, y arrojole en vn albañar,muy vfano de auerla dexado sin armas, recobrolo luego , dandole en rostro sus pocas traças. Orando en vn desvan la acometiò vn grande exercito de ratones,

nes, buscando el sossiego se baxò a vn reposte: estaua con luz, y en vna gran cesta de vindimiar vió que se reboluia el Demonio, apagò la luz, diziendo: *A ti digo puerco sarnoso, sal acâ, aqui te espero, sal si te atreues, haz quanto puedas, y quanto Dios te permitiere en mi cuerpo, que en mi alma, fio en mi Esposo que no podras, sal bestia cornuda riñamos:* Al instante saliò tan grande como vn gigante; tembló el aposento, y cogiendola por el pescuezo, la dobló como vn mimbre, pareciendo quererla desmenuzar en poluos; pero ella, con animo entero, y fixo en Dios se reya, y le escupia. Durò muchas horas el combate sin poder sacarla vn gemido, hasta que a media noche salio cansada, pero alegrissima. Entrandose a orar al huerto viò vn hombre de muy linda estatura, y muy cortès, que començò a galantearla; y dezirla entre requiebros palabras desuergonçadas, conociòle Rosa, y la que no temia todo el infierno, en esta batalla contra la castidad, libró en la fuga la vitoria, y bolando mas que corriendo se salió del huerto, y recogida en vn aposento se disciplinò fortissimamente con las cadenas, y

entre arroyos de lagrimas, y sangre, se quexaua a su Esposo del desamparo en aquel trance, y que *si el estuuiera presente, no se le huuiera atreuido tan suzio espectaculo.* Al instante se le apareció Christo, y la dixo: *Oye Rosa, si yo no huuiera estado contigo huuieras vencido?* Desde niña dezian sus Confessores que tenia don de discrecion de Espiritus, distinguiendo las visiones de las illusiones. Diziendo lo que passaua consigo, daua reglas certissimas de esta facultad.

§. XVII.

De sus enfermedades, trabajos, y paciencia.

17 LAs espinas con la Rosa nacen, y a esta pocos meses despues le faltó la leche en su madre, impossibilitada por su pobreza de buscar quien supliera esta necessidad passauala con puches; pero en tan niña era tormento, no lloraua, y engañaua la hambre, chupandose los deditos: antes supo padecer que llorar, ni hablar. Apenas sabia andar, y sobre los nombres de Rosa,

Rosa,ó Ysabel contendian Madre,y Aguela, açotandola cada vna de las dos si respondia al nombre que le desagradaua, pagando enojos agenos, Era su madre de fortissima condicion. y quanto en la hija veya de silencio, vigilias, y huyr del siglo,eran graues delitos, para cuyo castigo non eran harto vozes, injurias, manos, y pies, ayudauase de vna vara gruessa, y ñudosa de membrillo con que a menudo la sacudia.Con tal exemplo los domesticos (onze hermanos que fueron) se le atreuian,temiendo, dezian,que tal singularidad de vida la auia de lleuar a la Inquisicion, y afrentarlos. No passaua esto en secreto, que la madre publicamente (por no mostrarse complice en si algo de malo sucedieſſe) la llamaua hipocrita, y fingida. Añadiòsele la ignorancia de algunos Confessores que dezian no yua por buen camino, que eran illusiones, y vaguidos de cabeça quanto dezia, y hazia. Diziendole vna santa muger, porque no pedia a su Maestra Santa Catalina que la librasse de aquellos trabajos, dixo: *Que ha de responderme mi Serafica Madre? preguntar me si quiero yo yr*

por otro camino que por el que ella fue? no ſeñora.

Nunca le faltò Cruz interior, ò exterior, a falta de las perſecuciones ſobrauan las enfermedades. En *Canta* de vna contraccion de neruios eſtuuo tres años en vna cama, con inmenſos dolores ſin ningun gemido: mas la afligia la compaſſion, que el trabajo, y ſolia dezir, que era coſa guſtoſa padecer mucho, ſi pudiera ſer ſin trabajo de los ſiruientes. No huuo enfermedad de que no adoleciеſſe.

De las efimeras, fiebres continuas hazia juego, y entre tantos males preguntada como le yua? Reſpondia: *Que bien, reſpecto de ſus pecados, que todo era dulce quanto venia de mano de tan dulce Eſpoſo.* Y a otra perſona: *que los mas precioſos fauores que Dios le auia hecho, eran ſus enfermedades, que no auia alguna, que no huieſſe padecido, ni tenido el menor mouimiento de impaciencia, que viuia corrida de que la trataſſe Dios como a ſus mayores amigos. Vi*, dixo: *en vna ocaſion, vn reſplandor admirable, ſin termino, en medio del, dos cercos de hermoſiſſimos colores, ſobre ellos la Cruz de Chriſto hermoſiſſima, matizada de ſangre, y en medio de los circulos, la Humani-*

manidad de Christo glorioſiſſima, ê infundiôſeme vigor para mirar tanto reſplandor, y en mi coraçon inexplicables llamas, y centellas de gloria. Pareciòme eſtar ya en ella ſin cuerpo. Tomò Chriſto vna balança, y diſpuſo en ella vnos peſos, y luego ſe llegaron muchos exercitos de Angeles, y almas ſantas con profundiſſima adoracion. Cogieron los Angeles las balanças, y las cargaron de trabajos para examinar ſu peſo, interrumpiôles Chriſto, y repitiô la balança, como que aquello era coſa ſuperior a la capacidad de ellos, y tomando los trabajos de las balanças, los yua diſtribuyendo entre aquellas almas ſantas. Cupome a mi grandiſſima parte: hizo lo miſmo de gracias, y fauores, y diômelos tambien en exceſſiuo grado mayores, que auian ſido los trabajos, y eſtauan las almas tan llenas de gracias que por boca, y ojos ſe les ſalian; y Chriſto, con vna voz muy ſonora, dixo. Sepan todos, que a la tribulacion ſe ſigue la gracia, y ſin el peſo de aquella no puede llegarſe al cumulo deſta. Igualmente crecen entrambas, nadie ſe engañe, eſta es la verdadera, y vnica eſcala para la gloria, ni puede ſubirſe a ella ſi ſolo por la Cruz. Oydo eſto (dezia ella) Me vino vn impetu grandiſſimo de ſalir por las plaças, y con grandes vozes, notificar eſto

a todos. El mismo deseo tenia de predicar la hermosura de la gracia, y me parecia salirseme el alma del cuerpo, y dar noticia a todos, de quantas son sus riquezas, que por alcançarlas ambiciosamente buscaran todos molestias, persecuciones, enfermedades, &c.

§. XVIII.

De los incendios de su amor.

18 DOrmia vna noche con otra donzella, que despertandose por la mañana viò, que estaua el aposento lleno de resplandor, y mirando temerosa aduirtiò que salia de la cara de Rosa, que se auia leuantado a orar en vn rinconcillo, sucediòle esto muchas vezes. Centellas deste fuego eran lo que dezia a menudo: *Quien Señor no ha de amarte? Pero yo quando començarê? Ay de mi, quan lejos estoy de vn intimo, y fuerte amor tuyo, y si quiera de vn mediano! Que verguença! para que quiero yo este coraçon, si el fuego de tu amor no me lo buelue en cenizas?* Esta es la hidropesia del amor. De la aljaua del suyo sacaua estas saetas, de que se han aprouechado muchos.

Señor

Señor mio Iesu Christo, de auerte ofendido me atormento, por ser quien eres; y amarte sobre todo. Dios mio verdadero, Esposo de mi alma, toda la alegria de mi coraçon, yo deseo amarte, con aquel perfectissimo, eficacissimo, sinceríssimo, inefable, intensissimo, incomparable, incomprehensible, irrefragable, ê inuictissimo amor con que todo junto te ama el Cielo: deseo amarte dulçura de mi coraçon quanto te ama tu Santissima Madre, y Señora mia; pero mas, ó salud, y gozo de mi alma, deseo amarte, quanto tu a ti mismo te amas, acabeme, abraseme, y me consuma el fuego de tu diuino amor. Quanto ruda a los oydos del mundo, tan eloquente retorica es esta en la escuela del amor Diuino. Sabia esconder todas sus virtudes, no pudo su caridad; todas sus palabras, y acciones eran centellas de este fuego. Su familiar salutacion era: *Amemos a nuestro Dios, amemosle*, si alabaua alguno, era dezir del, *ama a Dios de veras.* Sus primeras palabras a los pies del Confessor eran: *Dios sea con vos, mi Padre, Dios sea nuestro amor, quien nos diera, que le amaramos perfectamente!*

Sus platicas eran, titulos, modos, y estimulos deste amor, y con admirable traça,

traya

traya todas las otras platicas a este assunto, en que era eloquentissima, hablaualo con palabras propissimas, se le encendia el espiritu, esforçaua la voz, le centelleauan los ojos, salianle por la boca las llamas en que le ardia el coraçon. Solo en su rinconcillo, en prosa, y en verso, todo era hablar desto. Combidara todas las criaturas, Angeles, Cielos, elementos, animales &c. repitiendo muchas vezes, *amemos a Dios*. Tres horas a vezes, fixos los ojos en el Cielo sin pestañear perssistia en este exercicio. Sucedia algunas vezes, coger vna arpa, y (sin auerlo aprendido) tañer, y cantar suauemente sus amores en ella, aunque alguna vez estuuiera sin cuerdas, y sin aduertir, arrebatada, que nadie la escuchasse. Componia elegantissimos versos deste amor. Son hermanos suyos los zelos, y le abrasauan ardentissimos a vista de ligerissimas faltas. No podia oyr hablar en la Iglesia, sin que con mucha humildad, y prudencia les aduirtiesse del puesto: Nadie en su casa delante della, aun muy niña, se atreuia dezir palabra descompuesta, y si las oya, acusaua sus hermanillos a su madre, diziendo,

do, que *ofendian a Dios*, y si a los otros no, se castigaua a si misma con amarguissimas lagrimas. Vna hora antes de su muerte deseò ver vn Religioso, vino: y dixo vna de las presentes, a buena hora viene Padre, que Rosa le auia hecho llamar. Oyòlo, y reforçandose dixo: *no mintamos, dixe que le deseaua pero no mas.* Viendo llorar a su madre vna ocasion por vna cosa transitoria, la dixo: *Que haze madre, que haze? en esso desperdicia las lagrimas, tesoro con que puede comprarsele a Dios el perdon de los pecados!* Auiendo de predicar vn Confessor suyo en grande concurso, con esperança de mucho prouecho, enfermò grauamente, sabiendolo ella, le embiò a dezir, que predicaria, pero a costa agena, y assi fue, que se le passaron a ella las calenturas ardentissimas, con que assistiò al sermon.

Auia leydo que Santa Catalina vistió a Christo en forma de niño, quiso hazer otro tanto, y en vna cedula de su mano, se hallò la forma de los pañales, assi: *Iesus el año de 1616. con el fauor de Dios, y de su bendita Madre labrare estos pañales para quando mi dulcissimo Iesus nazca*

nazca temblando, desnudo, y pobre en Beleen. Camisilla cincuenta Letanias, nueue mil Rosarios, cinco dias sin comer. Pañalicos, nueue estaciones al Altar del Sacramento, nueue Rosarios enteros, y nueue dias de ayuno. Pañal largo, cinco dias de ayuno, cinco estaciones. Galones para el pañal, y faxas, treinta y tres Comuniones, oyr treinta y tres Missas, treinta y tres horas de oracion, treinta y tres Pater noster, Aue Marias, Credos, Gloria Patri, Salue Regina, partes de Rosario, dias de ayuno, tres mil açotes, y para juguetes al Niño, mis lagrimas, suspiros, actos de amor, y con todo mi alma, y coraçon. Repitia estos exercicios muchas vezes, no solo por si, pero por muchas personas a quien queria.

§. XIX.

Alcança vn milagro de Christo, para que le amen.

19 TEnia particular deuocion a vna Imagen del Saluador en lienço. En el año 1617. a 15. de Abril, Sabado a la noche, estaua en oracion delante de ella, con la muger, é hijas de D. Gonçalo en su Oratorio,

y

y encendidas dos velas, y arrebatada de vnos extraordinarios impulsos de amor, hablando con la Imagen dixo. *Señor, y quando te amaran todos segun mereces? hasta quando sufrirâs, que con tantos pecados te desprecien? quien me dirà que todos conozcan, quanto mereces ser amado, no por el temor de las penas, ni esperança de los premios, sino por ti mismo? Ea Señor arrojas a todas partes saetas de tu aljaua, è incendios à los coraçones.* Entre estas, y semejantes palabras, la muger del Tesorero, y sus hijas, por no estoruarla se salieron del Oratorio, solo vna niña boluiò a entrar, como a despauillar las velas, y viò que el rostro de la Imagen estaua cubierto de sudor; espantada diò vozes, oyòlas la madre, y viò lo mismo, y que sucediendo vnas a otras gotas, en forma de aljofares, por los cabellos; y barba corrian hilo a hilo; quedò assombrada; juntaronse criados, y demas familia, y vieron toda la Imagen cubierta, como de rocio, que continüamente manando de la frente, ojos, y mexillas, corria hasta el marco. Llamaron a Angelino Medorio Romano, que auia pintado la Imagen, que tocando, y gustando el sudor, en el color, olor,

y

y tacto, dixo que era sobrenatural. Llamaron de vn Colegio vezino, dos Padres de la Compañia, y vno con vn lienço, vna, y otra vez, limpiò el rostro de la Imagen, que luego boluiò a cubrirse del mismo sudor, y hizieronse muchas experiencias por espacio de quatro horas que durò, quedando la imagen de mas viuos colores, y mas hermosa, y debaxo la barba, hasta el marco, muchos años quedò rastro, y vestigio de lo que avia sucedido. Hizo el Arçobispo de Lima juridicas informaciones del milagro. Quedando el dueño de la casa, y familia con temor no fuera aquel prodigio, presagio de alguna calamidad que les amenazaua, asseguròles Rosa diziendo, que solo pretendió Christo con aquel sudor, por tantas bocas, quantos poros declarar, y pedir a los hombres, la correspondencia de su amor: y acordandose la muger de Don Gonçalo de la oracion antecedente de Rosa, viò que ajustaua todo, y los que auian estado presentes cõfessaron de si vnos extraordinarios impulsos de amor de Dios, y esto era lo que Rosa auia suplicado, *flamescat igne charitas, accendat ardor proximos.*

No

No paró en esto, pocos dias antes, de vna caida se auia maltratado el braço Rosa, de manera que temian los Cirujanos auia de quedar manca, y confiriendo vn dia Rosa con la muger del Tesorero el prodigio passado, repentinamente vinieron entrambas en atarle el braço, con el lienço con que auian limpiado el sudor de la Imagen: no osò executarlo sin licencia del Confessor, hizole con ella, recogióse al Oratorio, de donde saliédo despues de dos horas, sacò el braço sano. Temieron que auian de sacarles la Imagen de quien recibian muchos beneficios todos los de casa, sossególes Rosa diziendo, que no seria, pero quãdo fuera, en todas las Imagenes que quedauan, tendrian el mismo consuelo. Entre otras auia vna del Niño IESVS, a la qual Rosa muy a menudo miraua, y le arrojaua ardientes suspiros, sin poder toda su modestia dissimular el amor que ardia en su pecho. Notólo Doña Maria, y preguntandola vn dia? respondiò Rosa, que cada vez que la miraua se le derramaua por las entrañas vn calor, y gozo indezible, se le salia el coraçon del pecho, y se le abrasaua el alma, porque aquel

aquel diuino Niño ya la saludaua, ya con vn diluuio de rayos le traspassaua el pecho, ya sacaua, y estendia los braços para abraçarla; y contando esto, se encendia de suerte, que leuantando la voz dezia: *Ea madre, ama a este Diuino Niño, sirue a este Señor, que tan continuamente en tan pequeña Imagen nos haze tan grandes fauores, y fueran mayores, si nos dispusieramos a recibirles.* Con esto gemia, y llorauà ser tan pocos los que le amauan. Deseauà sexo, fuerças, y eloquencia para persuadir a todo el mundo, como otra Catalina, el amor de Christo.

§. XX.

Nuestra Señora del Rosario la consuela, regala, y enseña.

20 LLeuaron los Españoles en su primer viage a las Indias para guya del, vna Imagen de N. Señora, de madera no conocida, de estatura natural, hermosissima, con su Niño en los braços, y con vna mano dando el Rosario: pusieronla en la primera Iglesia que en Lima leuantaron, y de su nombre

nombre se llamò del Rosario; edificando para su culto vn Conuento de la Orden de Predicadores, fue felicissimo presagio de la abundante mies, que auia de recogerse en aquel nueuo mundo, y encerrarse en el granero de la Iglesia. Alli se abriò la primera fuente, que le ha reengendrado a Christo tantos hijos, y esta fue la primera puerta que se abriò, para entrar a su rebaño tan innumerales naciones.

Año mil y quinientos treinta y cinco, se juntaron docientos mil Indios para destruir el exercito Catolico, que se componia solo de seiscientos soldados, assistian en el algunos Religiosos Dominicos, è implorando el auxilio de N. Señora del Rosario, fue vista en el ayre, en la forma, y figura con que está en Lima, amenaçar a los Indios que aterrados del espectaculo, arrojaron las armas, y pidiendo pazes abraçaron la fé, con que començò a ser aquella Imagen particularmente venerada. Y el año de mil seiscientos quarenta y tres, en diez de Mayo, por su Real decreto, mandò su Magestad el Rey de España Felipe Quarto, que la eligieran

por Patrona de aquellos Reynos, como se hizo, y son particulares los fauores, que en sus publicas necessidades, reciben della todas aquellas Prouincias.

Fue esta celestial Imagen desde sus primeros años el iman de Rosa, recibiò della muchas gracias, y quando tomò el habito de Predicadores, viò su madre leuantar con el fauor de la Virgen a su hija al cielo. Siempre que Rosa pidia alguna cosa particular para si, ó para otras, era alli, y fixos sus ojos en la imagen, leya en ella, el sucesso de sus oraciones. Muchas vezes Doña Maria, boluiendo Rosa de Predicadores, la notaua en la cara la alegria que rebossaua de su coraçon, y cõ la autoridad de Madre, la preguntaua algunas vezes: *Oy Rosa a lo que veo, han llouido muchos fauores*, y sonriendose respondia: *Siempre aquella amorosissima Reyna de el Cielo, llena dellos a esta miserable pecadora.* Preguntada en el examen de arriba §. 14. del modo con que esta Imagen la hablaua, y la entendia? dixo: *Que era por modo admirable, sin idioma, sonido, ni mouimiento de labios, solo era vna simpatia, y mutua afeccion, y mirarle el rostro, en el qual certissima-*

mente,

mente, tan clara, y distinctamente leya, y conocia sus sentidos, y afectos, que la mayor eloquencia no pudiera assi, y esto mismo hallaua en el rostro del Niño, y en ellos, como en vn viuo, y animado libro leya las respuestas, y razones, mas claramente, que si estuuieran escritas, ô pintadas, y a la vista dellos, resplandecia vna luz, y atencion en su alma, con que sin discurso entendia, quanto entrambas Imagenes en sus labios, mexillas, y ojos la hablauan. Teniase por cierto, que quanto con conato, y veras alli pidia lo alcançaua, y si algo se le encomendaua que suplicasse, boluiendo de la Imagen, prometia el buen sucesso con tanta seguridad, como si truxera cedula del. Auia sembrado zizaña el enemigo en vna comunidad Religiosa de Lima, mandòle su Confessor a Rosa, pidiera remedio a la Virgen del Rosario, sin desistir dello hasta auerle alcançado, obedeciò, interpuso sus ruegos, pero boluiòse muy triste a casa, contra lo que acostumbraua: boluió el otro dia, añadiò lagrimas, con proposito de no leuantarse sin consiguir lo que pidia, y finalmente, llena de gozo; se leuantó en pie, y dadas las gracias se boluió alegre a casa. Vna;

y otra ocasion le mirò el rostro Doña Maria, y aduirtiò la differencia. Era como declaró a su Confessor, que el primer dia auia visto el rostro de Hijo, y Madre, aspero, y seuero, y no pudo por ningun modo aplacarle por medio de la Madre, y assi desechada, se auia buelto triste. El segundo, auiendo obligado a la Madre con muchas lagrimas, se resistiò largo rato inexorable el Hijo, hasta que cediendo a sus ruegos, se congraciò con la Madre, y aplacado mirò a Rosa; y assi sucediò, que cessó la diuision, y discordia.

Auia en el Oratorio de Don Gonçalo vna Imagen en lienço de la Virgen con su Niño dormido en el seno, entrambos la hazian muchos fauores. Delante de ella referia Doña Maria la deuocion, y milagros de N. Señora de Atocha en Madrid, y diuirtiendose a otra platica, con vna extraordinaria enargia de palabras, puesto los ojos en la Imagen, la dixo Rosa, *Prosiguiesse en lo de Atocha*, mouida de la nouedad de aquel afecto, la preguntó a solas la ocasion de aquella instancia, respondiò senzillamente. *Mientras*

tu

tu refirias los milagros, de Atocha, esta Imagen daua mueſtras de grandiſſima alegria, boluiaſe a mirarnos conſus ojos de paloma, y como tomando cuerpo, ſe ſalia fuera de la tela, y ſe venia a noſotras con ſu Niño, derramando inefables delicias ſe ſonreya, y hazia fieſtas, ya a ſu Hijo, ya a noſotras. Tenia por deuocion, ò lleuar, ò embiar todos los Sabados a la Virgen del Roſario de las flores de ſu huertecillo, y en tan pequeño las auia todo el año. Mas quiſiera ella veſtirla con mantos de oro, y piedras, pero no ſe eſtendia ſu pobreza a mas que las flores, ſuplialo con ſu deuocion, viſtiendola dos vezes al año al modo que diximos en el §. 18. con ayunos, Aue Marias, Salues, Roſarios, y de eſto a millares.

§. XXI.

Deuocion a la Cruz, y a Santa Catalina.

21 TOdo el adorno de la celdilla de ſu huerto era vna Cruz, mas alta que ella, los beſos que le diò, lagrimas que derramaua ſobre ella, ſuſpiros con que la abraſaua, abraços dia, y noche apretadiſſi-

mos, hasta acardenalar braços, y pechos, fueron infinitos. Si en los Templos, capillas, ò casas, se le ofrecia la Cruz a los ojos, era su Sol, y ella Elitropio que le arrebataua el coraçon, y aun alteraua el impulso. La semana Santa no podia desasirse de la que se propone a la adoracion del Pueblo: y si la veya formada a caso de dos leños atrauesados, de las zelosias de las ventanas, en los cerrojos, pajas, serojas por el suelo, la veneraua profundamente, y de su casa a la Iglesia se paraua, quãtas vezes la veya formada de pajuelas en el suelo, no pudiendo sufrir que la pisassen, y riñendola su hermano esta detencion indecente, dezia a vna donzella: *Pues no condeno*, respondia, *que innocentemente la pisen, porque ha de desagradarles esta sencillez de mi deuocion! mouida â ello por vnos impulsos tan vehementes, que no puedo resistirles.* Auia plantado en su huertecillo tres matas de romero, y dispuestolas de forma que cadaqual en su montecillo parecia vna Cruz en su Caluario: pidiòle vna su Confessor, otra se dió a la Virreyna, que procurando con todo cuydado criarla, se secò en breue,

en

en ausencia de su Ortelana. Sintiólo mucho, y refiriendoselo el a Rosa, sonriendose, respondiò, *que aquellas Cruzes, entre las delicias, cuydados, y pompas seglares, no podian conseruarse verdes.* Hizosela traer, y en menos de quatro dias reuerdeciò mas lozana que primero, y componiendole sus ramillos, reformó la Cruz, y de coraçon de higuera hizo vnos donosos Angelitos, y al pie puso vna Imagen de la Madalena, y assi adornada, se boluiò a la Virreyna, y admiró el prodigio, que Rosa atribuya a la virtud de la Cruz.

Tenia mucha deuociõ, y cariño a vna Imagen de Santa Catalina de Sena, Patrona de vna Cofradia instituyda en su nõbre, y muy adornada suelen sacarla tres vezes al año en processiones. Encomendose a Rosa el aliñarla mientras viuio, buscaua por todas partes joyas con que hazerlo, y executaualo con indezible deuocion, lagrimas, besos, y platicas, qual si tuuiera presente el original. Vna vez entre suspiros se le fueron estas palabras. *Bien sabes Madre mia dulcissima, que si tuuiera quinze, ô diez y seis patacones, te hiziera vn vestido muy de mi gusto*, y apenas lo

huuó dicho, quando vino vna esclaua de Geronima de Gama con vn villete, y diez y seis patacones para ello. Leuantò Rosa los ojos al Cielo, y dixo. *O dulcissimo Iesus, quan fiel amigo eres!* Y executó lo que auia pensado. Cosiendo el escapulario, embió a Felipa de Montoya al aposento donde estaua la Imagen, a que le truxera vn ouillico de seda, y entrando, vió resplandeciente el rostro de la Imagen. Admirôse con gozo, contôselo a Rosa; y respondiò sin admiracion: *De modo que has visto hermana, quanto se goza nuestra Madre de lo que trabajamos en su adorno!* Deseò en otra ocasion adornarla con vnos claueles, cosa que no lleuaua el tiempo, entraron dos, ò tres vezes al huertecillo, y reconociendole todo, estaua todo muy lejos, aun de esperanzas. Con todo dixo Rosa, *Dios bien puede hazer lo que deseamos, y esta misma noche en honra de la Santissima Trinidad, de este tallo* (señalando vno, que ni aun jamas tenia) *han de nacer tres claueles*, rieronse, y fueronse las compañeras, y bueltas a la mañana las dixo, *que le truxessen los claueles del huerto*, respondiòle vna, no te acuerdas querida

rida que lo miramos ayer, y no los hallamos? porfió que fuessen, hizieronlo, y traxeron tres hermosíssimos claueles, con que saliò la Imagen con adorno tan fuera de su tiempo; y a mas desto, en todo el tiempo que viuio Rosa, nunca alli faltaron claueles. Ayudauales en otra ocasion a este ministerio, Maria Eufemia de Paroxas; y enfermaua peligrosamente vna ama de leche de vn niño suyo, acabada la obra, las dixo Rosa que se fueran a passear vn rato. A passear yo (dixo Eufemia) sabes lo que passa en mi casa? y contole el caso. Boluiòse Rosa a la Imagen, diziendo: *y tu gloriosa Madre no sabes el trabajo desta muger? socorrela luego sin dilacion; ahora verè en quanto estimas las llagas de nuestro Señor Iesu Christo, por ellas te lo ruego.* Boluiò Eufemia a casa. y hallò la criada sin peligro. Auiale ayudado en otra ocasion a este ministerio Francisca de Montoya, y mirando la procession el dia siguiente, vn cohete encendido la hirió en el ojo, sin daño, no por falta del impetu, y fuerça, pues resaltando dió de alli en vna muger cercana, y la quemò toda la ropa, y contandose

tandoselo a Rosa, dixo auia sido particular proteccion de Santa Catalina.

Año mil seiscientos y diez y seis, auia vestido la misma Imagen para la processiõ del dia de Santo Domingo, y para quitarla el aliño, se la lleuaron a casa del Tesorero, pero tres dias antes, le auia puesto la gota la mano derecha de tal suerte, sobre los dolores, hinchada, que parecia vn botecillo, sin poder mouer, ni vn dedo, con admiracion de los Medicos de tan diforme figura. Rosa sentida del estoruo para aquel ministerio de desnudar la Imagen, se postrò vn breue rato delante de ella, y leuantandose alegre pidiò vnas tixerillas, no sin risa de las circunstantes, que con ironia buscaron las de ojos, y empuñadura mas pequeña; que sin dificultad se las metiò en los dedos, y començò con agilidad a despreder las joyas, cortar puntos, desatar laços. Admiraronse todas, y mirandole la mano, la hallaron reduzida a su disposicion natural, con que jamas en aquella mano sintiò el achaque, y preguntada, dixo sencillamente, que *En aquella oracion auia llouido sobre su alma, vn impetuoso raudal de dulçura*

y

y gozo, que juntamente auia redundado al cuerpo, y curadola.

§. XXII.

Deuocion a la Santa Eucharistia.

22 MVy niña la dieron licencia sus Confessores de comulgar dos vezes la semana, y mas adelante, mas frequentemente, respeto de la pureza de su Espiritu, y con ser tal, se preuenia con vn grande examen, vehemente contricion, y grande aparato de lagrimas, y gemidos. El dia antes ayunaua, y se diciplinaua rigurosamente, preparando el talamo a su Esposo, con afectos de reuerencia, humildad, y deseos: encendiendo luzes de meditaciones pias, sacadas particularmente del libro de la oracion del Venerable P. Fr. Luis de Granada, añadia perfumes de encendidas aspiraciones, con tal cuydado, como si aquella sola vez huuiera de comulgar en su vida. De su deuocion interior, y exterior composicion, y ardor de su coraçon, dieron testimonio muchas vezes, las centellas que se le vieró saltar

ſartal del roſtro, efeto del fuego que en ſu coraçon ardia. Dia ſegundo de Paſqua, en la Capilla del Roſario, la vio con eſpanto el Sacerdote que auia de comulgarla, encendido todo el roſtro en vna llama, y quitoſele la admiracion, con la frequencia, y continüidad de aquel prodigio, y otros muchos vieron ſu roſtro reſplandeciente, y ſus ojos vibrando llamas de hermoſiſſimo reſplandor, y vn nouicio acercandoſele con el vaſo de la ablucion, ſintio ſalir du ſu roſtro tal ardor, que le parecia ſe le quemaua la mano, con que la daua el vaſo. Dezia admirables coſas de los afectos que en ſu alma cauſaua eſte Sacramento, añadiendo que no tenia palabras para explicarlo, y que haſta ſu cuerpo recibia vnas fuerças, y vigor extraordinario. Dezia algunas vezes, que le parecia, que todo el Sol ſe encerraua en ſu pecho, y obraua en ella todos los efectos, que eſte viſible en el mundo, recreandole con ſu luz, y calor, adornando la tierra con flores, y frutos, el mar con perlas, las entrañas de los montes con piedras, y metales, alegrando las aues, dando vida a

las

las plantas, y animales &c. Y por particular fauor conocia, que le durauan las especies sacramentales en el estomago siete, y ocho horas enteras. Quando yua a la Iglesia con su madre, cansada de ayunos, diciplinas, y vigilias, auia de assentarse muchas vezes para cobrar aliento, pero a la buelta, casi no podia alcançarla, tan agil, y ligera: y buelta a casa, apenas quitado el manto, se recogia a su celdilla hasta la noche, sin comer, y dezia: *Que sentia tanta hartura en si, que no pudiera sin gran tormento passar ni vna gota de agua*, y se quedaua assi muchas vezes, hasta el dia siguiente: y comulgando vna octaua todos los dias, se quedó sin comer toda ella. Oya todas las Missas que se dezian en la Iglesia de Predicadores, tan inmoble como vna piedra en su centro, y era el suyo la Hostia, y estaua horas enteras donde podia, mirandola sin pestañear, ni aduertir lo que le passaua por delante. En las oraciones de las quarenta horas, estaua arrodillada sin mouerse, de la mañana a la noche, y lo mismo en las octauas del Sacramento, y la semana Santa todo el tiempo que estaua Christo en

en el monumento, sin recostarse a parte alguna. Siempre que oya nombrarle, hazia vna inclinacion profunda con todo el cuerpo, y si oya tambien tocar a leuantar la Hostia en la Missa, se le abrasaua el coraçon, y se le encendia el rostro. Sermones panegiricos suyos, despues de muchos años los referia palabra por palabra. Con admirable aliño trabajaua corporales, purificadores, manteles, &c. y bordaua con indezible artificio, quanto tocaua a su ministerio. Sabiale mal a su madre, necessitada de la labor de la hija, este empleo; con que acudiendo a aquello todo el dia, empleaua noches enteras en este otro, y pareciendoles a ella, y su Confessor trabajo sobre sus fuerças, respondia: *Que casada ay tan ociosa, y floxa, que no gaste toda vna noche en trabajar todo aquello que es neceſſario, para que el dia siguiente pueda salir su marido, decentemente de casa?*

Mas quisiera Rosa emplear su sangre, y vida por esto misterio, que labor, flores, y trabajo. El año 1615. por Agosto, se viò en el mar vna armada de Olandeses, temiòse en Lima, y corrieron todos a las armas, y por todas

todas las Iglesias sacaron patente el Sacramento, y vispera de la Madalena, hizo punta la Armada en el puerto de Callao. Rosa, que con otras virtuosas mugeres estaua en la Iglesia de Predicadores, solo temia los desacatos del Sacramento. Esparciòse vna falsa nueua, que auian desembarcado, y acometido la Ciudad. Desmayolas a todas, sola Rosa triunfaua, pareciendole auia llegado ocasion de dar su vida por aquel Sacramento; y recogiendo sus compañeras a vna Capilla de S. Geronimo, con vna alegria indezible, y rostro resplandeciente, las exortò al martyrio, y sacando vnas tixeras de vn estuche, se cercenò las faldas, y se doblò las mangas hasta el codo, y se quitò los chapines, y preguntandola que queria ser aquello? *Aparejarme* (dixo) *para la pelea, assi con facilidad me subirè de pies sobre el Altar, y abraçada con la Custodia, mientras me maten difirire algun tanto las injurias que despues han de hazer a mi Esposo:* y dixo esto centelleandole los ojos, con admiracion de verla hecha vna Leona en defensa del Cordero, rebuelto el manto al braço, con las faldas cortas, arregaçados

gaçados los braços, armada solo con el Rosario, desafiando la muerte, y todo el exercito Caluinista, boluiendo los ojos, ya a la Eucharistia, ya a las puertas, por ver si entrauan, y correr luego al Altar, hiruiendole la sangre por todo el cuerpo, deseosa de derrarmarle: quando llegò nueua que los enemigos se auian ydo, con occasion de vn achaque repentino, y peligroso, que auia acometido al General, de que pocas horas despues muriò; serenaronse todas, y corrida Rosa de sus desgarros, y trage en que se auia puesto, la fue forçoso esperar la noche para boluerse a casa, pesarosa de auersele huydo la ocasion del martyrio, aunque gozosa de la inmunidad de los Templos. Pesauale no auer nacido en tiempo, en que las plaças se llenauan de la sangre de los Martyres, y que su sexo la estoruasse el yr a alguna Prouincia de infieles, y morir por Christo, y no pudiendo otro, se deleytaua en la consideracion de los tormentos que deseaua padecer por Christo, imaginando los mas atrozes que podian occurrirle.

§. XXIII.

§. XXIII.

De su zelo por la saluacion de las almas.

23 ATormentauala mucho la perdicion de tantas naciones barbaras en la America, Reynos de Chile, y China, quisiera ponerse como red tendida sobra la boca del infierno, para estoruar la entrada en el a tantas almas. Vno de sus confessores auia de yr a predicar a alguna de aquellas naciones, con que zelo le persuadio, y exageró el empleo! y poniendo el por delante los muchos peligros, y sus pocas fuerças: sin embargo de su humildad, le ofreciò ella todo el merecimiento de sus obras, en recompensa de la parte que le correspondiesse, de lo que el auia de ganar en la conuersion de aquellos infieles. Con el mismo zelo persuadia a los Religiosos, particularmente de su habito: *Que todos sus estudios, y letras, las ordenàran a este fin, que no se empleassen en buscar agudezas, y no los entretuuiessen questiones de vozes, ni ruydosas disputas, que eran mal empleados los trabajos de las Escuelas, si mirauan por fin, el ocio,*

y deſcanſo, la vanidad, y el aplauſo, el grado, y lauro. Acuſaua ſu ſexo, y deſeaua a coſta de infinitas muertes, ſaluar, ſi quiera vna alma. Si la muerte no la cortara el hilo, auia reſuelto ahijarſe vn niño, é inſtruyrle, como madre en virtud, y letras, ſuſtentandole de limoſnas que buſcara, y perſuadiendole deſde la niñez el empleo de Miſſionario Euangelico, y haziendole ordenar de Sacerdote, pidirle en recompenſa de toda ſu induſtria, que fueſſe a predicar a todas aquellas naciones barbaras. Eran ſin numero las diciplinas, que cada dia ſe daua por los pecadores, y ſi no ſe lo eſtoruara ſu eſtado, dezia que veſtida de vn ſilicio, y deſcalça, con vn Crucifixo en las manos, fuera por todas las calles de Lima, con lagrimas, y vozes, perſuadiendo penitencia; y dezialo eſto con tanto feruor, y eſpiritu, que parecia otro Ionas en Niniue, y a vn Predicador General, llamado Fr. Antonio Rodriguez, con feruor, y modeſtia le dixo: *Dios te ha hecho Predicador Padre, para conuertir pecadores, no gaſtes tu talento en flores, y picantes, eſtê lejos de ti toda curioſidad, eres peſcador de hombres, no con delicadezas,*

ſino

sino con robusto, y fuerte espiritu, has de arrojar las redes, y sacandolas del profundo mar de los vicios, traer a la orilla segura de la penitencia, las almas. Vn moço noble en sangre (seguro de que otra cosa no podria alcançar) deseaua si quiera deleytarse en la vista de su hermosura: con escusa de vna labor de manos fue a su casa, y con licencia de la madre, trataua dello con Rosa, que penetrandole el animo, y condolida de su perdicion, leuantando los ojos, con vn gemido al cielo, dixo *! O buen Iesus, quan larga es tu paciencia!* Y boluiendose al moço, le manifestò su coraçon, y predicò con tanta eficacia, que despidiendole, corrido, y conpungido, emendò su vida con muchas veras. Todos hallauan en ella remedio a sus passiones. Vna muger muy colerica, de sola vna platica con Rosa, saliò emendada, y pacientissima. A vn Religioso, que el tomar mucho tabaco le auia acarreado mortales achaques, y enfermedades, sin que, ni consejos de Medicos, ruegos de amigos, mãdatos, y castigos de sus Prelados huuieran podido con el, vna platica con Rosa, no solo

le causò horror, y hastio del, pero le curò todos los achaques, que le auia ocasionado, y le infundió vn ardentissimo deseo de tratar de perfeccion. Enfermaua peligrosamente otro Religioso mas que en el cuerpo, de vna tibia, y floxissima esperança del perdon de sus pecados, embióle vn recado en su nombre, que confiasse en Dios, y que ella le ofrecia todos sus pobres merecimientos, y en caso de muerte, la reconuiniesse, y executasse de quanto le faltasse para su satisfaccion; y apenas oyó esto, y acceptò la oferta, quando desèchо en lagrimas, y compunccion, recibidos los Sacramentos murió, y le fue a ella reuelada su saluacion.

§. XXIV.

Su piedad con los necesitados.

24 QVien creyera que lloraron todos los probres de Lima la muerte, y acompañaron el entierro de la pobre Rosa, diziendo, que auian perdido su madre? que pudo darles la hija de vnos pobres padres, que continüamente auia de trabajar para el sustento

sustento suyo, y de ellos? pero auiendo tomado por su cuenta aquel Cantero del §. 11. entre los pactos de sus desposorios, el sustento de sus Padres, quantas limosnas ella recibia, las daua a los pobres. Remediaua apretadas necessidades, quitandose la comida. Truxo su Padre a casa vn grande fardo de lienço, diola su madre para cosas de su seruicio treinta seis varas, y alegre la dixo: *Todo esto me dà madre?* Respondiola, Si, haz lo que quieras dello; con esta licencia, sin quedarse vn palmo, lo embió todo a dos donzellas virtuosas, nobles, y pobres: no viendola trabajar della la madre, preguntandole la causa, dixo: *Que ya auia empleado toda la pieça lo mejor que auia podido, y que no le faltaria en sus necessidades lo necessario*; y assi fue, que lleuandosela Doña Maria de Vsetagui a su casa, abundò de todo. Tenia su madre dos mantos, y diò ella el vno a vna pobre donzella, y hallado menos, descubriò el caso, preuiniendola, que no le faltaria; y dentro pocos dias, vn hombre jamas antes visto, ni conocido, diò a la madre quarenta libras para vn manto, y otra señora la embiò

en pieça. lo que era meneſter para otro, y el Conuento de Predicadores de Lima, la diò otro de limoſna, con que por vno recibiò tres.

A vna donzella noble, y pobre ſe le auia cancerado el pecho, y faltauale toda poſſibilidad para ſu cura, y no auia querido acceptar por peligroſo, vn agaſajo que le auian ofrecido. Supolo todo Roſa en la oracion, buſcóla, y lleuandola a ſu caſa la curò, y acudiò con todo lo neceſſario, pidiendola en paga, ſólo el ſilencio, y lo cumpliò haſta la muerte de Roſa. Mientras viuiò con ſu madre, ſu mayor guſto era que la diera licencia para lleuar a ſu caſa toda ſuerte de perſonas meneſteroſas, para ſeruirlas, curarlas, y aſſiſtirlas en todo; y eran admirables las traças con que Dios la acudia para ello. Si tenia noticia de alguna criada, ò eſclaua de perſona conocida enferma, ſe la lleuaua a caſa, ſin diferencia de nacion, Eſpañola, ò Indiana, mulatos, ni eſclauos negros, ſin aſco de llagas, podre, ni inmundicia alguna, buſcando ſiempre las mas aſqueroſas; y viendola vna vez ſu madre, con vnas manchas de

de sangre, y podre, la riñió, pero sonriendose ella, respondiò: *Mientras seruimos a los enfermos, olemos bien a Christo; la Caridad no es delicada, de nada tiene asco; todos somos de vn lodo; y lleuamos con nosotros vn albañar; de mas asquerosas saliuas cubrieron nuestros pecados el rostro de Christo.*

Seruia a vna criada de Doña Ysabel de Mexia, sangraronla, tardó tres dias a venir el Medico, y ver la sangre ya del todo corrompida, yua Rosa a hecharla, y viendola se le alterò el estomago, y enojada se riñiò a si misma: *Esta es caridad del proximo tener asco de sus miserias? esto te ha enseñado tu Serafica Maestra? assi conoces, que eres tu la cosa mas vil del mundo? ven, ven acà Damita delicada, aprende a despreciar la imagen de tu Criador:* Y diziendo, y haziendo se beuiò toda aquella sangre, y podre, y limpiòse los labios, y vasijas, y con particular prouidencia de Dios se tuuo noticia de aquel caso, y se guardò el paño. Curò con solo visitar los enfermos muchos desauciados. Hasta a los irracionales socorria su caridad. Tenia su madre vn Pauo muy hermoso, y le criaua cõ regalo, esperando

rando ver ſemejante, y mucha cria; pero ſucediò al contrario, que ſalió floxo, è inutil. Quiſo la madre matarle para comerſele, y compadecida Roſa, con ſencillez de niña, dixo: *Canta gallo mio, Canta porque no te maten,* y luego ſe leuantò en pie, y ſacudiendo las alas, hirguiendo el cuello, en menos de vn quarto cantò quinze vezes, y reuocada la ſentencia, fue padre de muchos pollos, como ſe deſeaua.

§. XXV.

De ſu confiança en Dios.

25 NAda mas frequentemente tenia en la boca, que el verſo: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me feſtina.* Y preguntada porque? Reſpondiò, que *de tantos millares de verſos, eſte ſolo era para ſu boca vn panal, que diſtilaua infinita dulçura de confiança en Dios.* De tres coſas la tenia certiſſima de ſu ſaluacion, de ſu conſeruacion en la gracia de Dios, ſin interrupcion alguna, y de ſu ſocorro en todas ſus neceſſidades. Buſcaua la piedad de Chriſto ocaſion

de

de asſegurarla de ſu ſaluacion y permitió-la temer algun tanto, el ſecreto de ſu predeſtinacion, conſiderando que podia condenarſe, y el abiſmo de los juizios de Dios, pero aparecioſele, y con grande amor la dixo: *Yo hija a nadie condeno, ſino a quien quiere, pero tu deſde oy eſtá ſegura.* Preguntandola el Dotor Iuan del Caſtillo, ſi auia tenido reuelacion de ſu predeſtinacion, turboſe ella, no entendiendo la ſignificacion del nombre, y explicandoſele el, con varias paraſraſes, dixo, que muy temprano auia ſabido certiſſimamente, que Dios la auia eſcogido para ſu gloria. En ſu vltima enfermedad aſſegurandola de que moriria, ſolo ſe quexó llena de gozo, que huuieſſen tardado tanto en darle tan buena nueua. En la celda de ſu huertecillo, vió en extaſi el ſuelo cubierto de Roſas, y a Chriſto en los braços de ſu Madre, que le mandaua recogerlas en ſu falda, y llegandoſe a el, la pidiò, que le dieſſe vna, y auiendoſela dado, dixo el Niño: *Eſta eres tu, deſotras, haz lo que quiſieres.* Entendiò a que ſe encaminaua eſſo, y ſu ſeguridad de eſtar en la mano del Señor, y

de

de las demas hizo vna corona, y se la puso en la cabeça del Niño, que sonriendose amorosamente, y dandole su bendicion, desparecio.

No menos segura estaua de la interrupcion de su gracia, y Dios se la auia ofrecido muchas vezes. Queriendo hazer prueua desto Fr. Pedro de Loaysa de la Orden de Predicadores Confessor suyo, le exagerò con grãdes hiperboles vna faltilla muy leue. Admiròse de tanto aparato, y dexole dezir quanto quiso, pero pidiendole con humildad licencia, respondiò: *Con razon me persuade Padre mio, que obre mi saluacion temiendo y temblando, y ojala lo haga assi. Soy pecadora, y como a tal vengo aqui: Pero tal es la bondad de mi Esposo para conmigo, y tan infalibles las muestras, y seguridad de su amor, que mas facilmente me persuadirê ser piedra, que estar apartada del: ni aun que se trueque el Cielo con la tierra, me persuadiré auerle ofendido mortalmente. Sé lo que el me tiene ofrecido.*

Esta misma confiança tenia en todas las aduersidades de la vida. Era su Madre femenil, y naturalmente timida, heredó estos defetos

fetos la hija, pero armòse contra estos vanos temores, para assistir sola en su oratorio, aun muy niña cõ la seguridad de la compañia de su Esposo, que siempre lleuaua en su coraçon. Viuia de doze años con sus Padres en vn lugar de Indios, boluiendo a su casa con su madre, y hermanos, les salio al encuentro vn ferocissimo Toro, aterrò a todos el miedo, ella sola sin el los animaua, ofreciendoles, que no les haria daño. A penas lo dixo, leuantados al Cielo los ojos, que el animal se boluiò como vn toruellino a la parte contraria. Otra ocasion, boluia con otras mugeres de vna Iglesia en vn coche, encontraron con otro Toro, acosado, y irritado de mucha gente, arremetió al coche, y tratando todos de huyr, les asseguró que no llegaria, con que al instante el toro, tomò el camino contrario. Faltòles vn dia en casa el pan, sin tiempo de amassarle, ni tener con que comprarle, sabiendolo ella, dichas calladamente pocas palabras, fue al arca, y la halló llena de panes, en blancura, sabor, y figura extraordinarios. Es la miel el guisado mas ordinario para los manjares

manjares de aquella tierra, faltòles, compadecióse ella de la necessidad, dixo que confiassen en Dios; y a su Madre dixo: *Si mandas, yo baxarè por ella en nombre de Dios:* hizolo assi, hallò la vasija llena, y lo que mas fue, que bastò para toda la familia, harto numerosa para ocho meses, siruiendose cada dia della en cantidad. Enfermaua su Padre, y sobre todo le afligia la pobreza, y obligacion de pagar cinquenta ducados que porfiadamente pidia el acreedor, toda la familia andaua triste; pero ella, con la confiança (llaue con que abria los tesoros de Dios) se fue a la Iglesia, y boluiendo della, vn hõbre desconocido, afable, y cortés, la dió embuelto en vn lienço algun dinero, parecia poco en el peso, pero llegada a casa, y desemboluiendole sobre la cama del Padre, se hallaron cinquenta libras, y les exortó a esta cordial confiança en Dios. Fueron muchas las ocasiones, que con estos repentinos socorros, remedió su familia, segun lo que aquel Cantero le auia ofrecido. De tal manera que Doña Maria la dezia con gracia en ocasion de alguna necessidad. *Y el Cantero no saca la bol-*

bolsa? Pideselo, y era tanto lo que Rosa confia-ua del, que algunas vezes, dixo: *Que pagaria ella quanto fuesse necessario para la fundacion, y rentas del Conuento de Santa Catalina*, de que se sigue.

§. XXVI.

Reuelale Dios, la fundacion de vn Conuento de Santa Catalina de Sena en Lima.

26 AVia cogido en su huertecillo muchas rosas, y no sin impulso superior, leuantados los ojos al cielo, entre deuotos suspiros las arrojaua en alto, como ofreciendolas a su Esposo, vino su hermano, y preguntandola que es lo que hazia? Respondiò, *lo que vês*: pues mas altas dixo el las arrojarè yo; pero no fue assi, que quantas hechaua se cayan luego, y las que Rosa, quedandose en el ayre se compusieron en forma de Cruz, con vna corona dellas al rededor. Reueloselele la fundacion de vn Conuento de Religiosas, con la inuocacion de

de Santa Catalina de Sena, que como hermosissimas Rosas auian de juntarse baxo vn modo de vida, è instituto muy sublime, y leuantado en que viuiessen crucificadas al mundo. Otra vez viò vn prado muy ameno, sembrado de açuçenas, y rosas, aunque sin orden, con grande recreo, y agrado suyo, mayormente quando entendió interiormente, que todas, y cada qual dellas se guardauan para el amado Candido, y Rubicundo: pero sintió mucho que estuuiessen en lugar tan patente, y comun, expuestas a los pies, y vltrages de todos, hombres, y animales. Libròla de este miedo vn rayo de luz, que la enseñó auia de venir tiempo, en que todas ellas (que representauan almas puras, y amadas de Dios, de donzellas de Lima, esparcidas por toda ella en sus familias) auian de recogerse del siglo a vn Conuento, con la inuocacion de Santa Catalina de Sena; y de alli trasladarse al cielo para corona de su Esposo: y mientras esto se le reuelaua, le parecia que ella con sus manos estaua fabricando esta corona, y la ponia en la cabeça de su Esposo;

en

en significacion, que por sus merecimientos, y oraciones, hazia Dios a Lima tal fauor; y quando hablaua de este Conuento, lo dezia con tanta certeza, que en vna tablilla con admirable arte, y primor dibuxò la planta, y las oficinas del. Dixo el nombre de la primera Priora, y del primero que auia de dezir Missa alli, sin embargo de grandissimas dificultades que a lo humano se ofrecian para la obra, y auer buelto de Madrid el que auia de solicitar la licencia de su Magestad: y a su madre, que obstinadamente la contradezia, la dixo, *que auia de professar en el, nonobstante sus años, muchos hijos, imposibilidad de dote en cantidad de 4000. ducados, é inclinacion auersa a aquel estado*; Todo lo qual se cumpliò año 1629. y se llamó Sor Maria de S. Maria. Enfermò vna criada de Doña Ysabel de Mexia, fue a visitarla Doña Lucia Guerra de la Daga, señora muy noble, y rica, y con esta ocasion hablò con Rosa, que lo deseaua por lo que auia oydo dezir della, y seruia a la enferma, pidiola, que la encomendara a Dios, lo que ella ofreciò hazer vn dia cada semana. Buelta a su casa no hallaua en ella descanso hasta

boluer

bolûer a verſe con Roſa ; fue con pretexto de encomendarle a ſu marido , y vna hijita ſuya, hallò mucho agaſajo, y cariño en ella , *y la ofreciò no ſolo vn dia de oracion, pero la admitio a la participacion, y comunicacion de todas ſus obras* : Eſto dezia , y hazia Roſa con notable afecto, ſin repreſentarſele motiuo alguno para ello ; haſta que leuantando los ojos del ſuelo , la mirò atentamente al roſtro , y llenandoſele el alma de vna extraordinaria alegria, que no le cabia en el coraçon , la dio vn abraço , y bezo diziendola : *Alegrate , que Dios te guarda para vna grande obra.* Afectos ſemeiantes paſſavan por el coraçon de D. Lucia, y los dichos , y hechos de Roſa ſe le avian encendido en vna dulce llama; que le arrebataua, y lleuaua conſigo a coſas celeſtiales, diziendo entre ſi : *Señor que quereis de mi !* Con eſtos afectos ſe boluiò a caſa , ofreciendoſe a Dios toda , con todo pidiendole , que ſi auia de ſer ſu voluntad , quitaſſe de por medio todo lo que auia de eſtoruarla para vnirſe con el, y juntamente ſe le infundiò vn ardentiſſimo deſeo de eſtado Religioſo,

y

y esperança viua de que auia de quitar Dios todos los estoruos que eran muchos; marido que se prometia muchos años de vida, quatro hijos, y vna hija; aũ no en treinta años de edad, grande hazienda, y nonobstante todo esto hablaua con tanta seguridad de su Mongio, como si huuiera de ser el dia siguiente. Y hablando el P. Iuan de Villalobos Retor en Lima del nouiciado de la Compañia, con Rosa, trataron del nueuo Monasterio, y le dixo que el dia antes auia hablado con Doña Lucia de la Daga, de pocos años, pero de muy maduro juyzio; sin añadir ma: entendiò el Padre a que se encaminaua esta platica, y despues de la muerte de Rosa, confessandose Doña Lucia con el P. Villalobos, le dixo quan vehementes impulsos tenia de fundar vn Monasterio, con inuocacion de Santa Catalina de Sena, dixola el Confessor lo que auia passado con Rosa años atras, y confirmóla en su proposito, y Dios fue quitando todos los estoruos, marido, hijos, y otros muchos; con que fundando el Conuento con mucha grandeza, y opulencia, de numero de mas de docientas Religiosas, de

mucho rigor en la obſeruancia regular, fue la primera Priora en el, llamandoſe Sor Lucia de la Santiſſima Trinidad, y floreciendo en muchas virtudes, muriò con grande opinion de Santidad.

§. XXVII.

Deſcubrela Dios muchos ſecretos.

27 AViala pedido el Padre Villalobos ſus oraciones para el buen ſucceſſo de vn negocio, callandole; leuantó ella los ojos (lo que no acoſtumbraua) y miròle a la cara, y como ſi en vn libro huuiera leydo ſus penſamientos, ſe le ſonriò, y le hablò de manera que no pudo dudar el, que le auia reuelado Dios aquella materia: y lo miſmo ſucediò al Padre Antonio de la Vega de la miſma Compañia. A vna hija de Don Gonçalo ſe le puſo vna vez al lado, y començó a tratar con ella, de vn penſamiento que lleuaua, dandole muy buenos conſejos acerca de la materia del. Maria de Meſta tratò con Medoro Angelino Pintor ſu marido de paſſar a Eſpaña, y hazienda que auian

meneſter

menester para viuir en ella, y hablando con Rosa de la materia, le aprouó la partida, la dixo la cantidad de dinero que auian de lleuar consigo, y otras muchas cosas pertenecientes, y muy singulares de aquella embarcacion. A Fr. Iuan Miguel Religioso Dominico le dixo quanto le auia sucedido en vn largo viage, y le descubriò secretos ocultissimos de su conciencia. Estando en la Iglesia de Predicadores con su madre y otras señoras, las dixeron como nueua cierta la muerte de Maria de Vera, amiga de todas, dixo Rosa: *No es muerta, roguemos a Dios que conualezca*, y assi fue. Vn Santo Religioso de la Compañia; lleuado de los deseos de gozar de Dios, se auia persuadido que auia de morir aquel año de 1615. pero le dixo Rosa: *No morirà Padre este año, yo se lo ofrezco*, y assi fue, que viuiò nueue años mas que ella, con grande prouecho de las almas que truxo a Dios, en Santa Cruz de la Sierra. Desauciaron los Medicos al Padre Fr. Bartolome Martinez de Predicadores; visitole el P. Maestro Lorençana, y assigurole de su salud, en beneficio de auer visto arder

por el; vna hermosa vela delante el Altar del Sacramento, entendiendolo por Rosa, y luego vino el Sacristan diziendo, que desde alli le embiaua ella al enfermo para asseguarle de su vida. El Maestro Fr. Luys de Bilbao Confessor suyo por tiempo de quatorze años, recayò de vna enfermedad, desauciaronle; por señas, (no pudiendo de otra manera) hizo saber a Rosa su peligro, respòdióle que, *El prepararse para la muerte nunca podia ser ocioso, pero que cobraria salud, y le imbiaria su Medico, que le tuuiesse siempre a la cabecera*: Y fue vna Imagencilla muy pequeña de vn Niño IESVS: sucedió todo assi, y recobrò ella su Medico. Auia tomado el habito de Predicadores en Lima Iuan de Soto, callando vn mal decoraçon, de que enfermaua: supose luego, y resoluiòse expellerle: El otro dia muy de mañana vino Rosa, hizose llamar al Prior, y Maestro de Nouicios, pidiòles no expellieran al Nouicio, replicaronla algo, però dixo, que *Dios queria lo contrario, y que el nouicio seria de mucho lustre a la Religion*, y sucediò assi. Filipa, Catalina, y Francisca de Montoya hermanas, eran muy amigas de

Rosa

Rosa; deseauan Filipa, y Catalina vestir su habito, y Francisca muy de contrarios intentos, solo trataua de su compostura, y gala, y particularmente de aliñarse el pelo; reprehendiola Rosa, diziendola que ella veria cortados aquellos cabellos, y assi fue; que Frãcisca, y Catalina vistieron el habito, y Filipa se casó. Iuan de la Raya, y Maria Eufemia de Parejas, auian dedicado desde su niñez vn hijo suyo a la Compañia de Iesus; creció, pero con animo auersissimo a aquel estado, y a todo exercicio de letras. Visitó la madre a Rosa en su huertecillo, dixola su desconsuelo, leuantò los ojos al cielo, y luego la dixo: *No dudes que tu hijo será Religioso en breue; pero no de la Cõpañia*, passaron tres meses; y rogó el hijo a los Padres trataran de hazerle recebir en la Compañia, tratòse, y concluyòse; y solo se esperaua el consentimiento, y cartas del Prouincial, tardaron tres meses; y entretanto el hijo pidió el habito de San Francisco, sin noticia de sus Padres; y se le dieron. Temió la madre la poca salud del hijo en tan aspero genero de vida; descubrióla su desconsuelo, respondiò

Rosa: *Tan poco fias de la Reyna del Rosario, a quien he encomedado tu nouicio* ? Dióle Dios muy entera salud, y viuiò muy exemplarmente muchos años en la Religion. Fernando Flores hermano de Rosa, era Alferez en Chile, distante quinientas leguas de Lima, escriuiole ella vna carta, diziendole: *Cumpliesse con las obligaciones de Padre de familia, y que el primer fruto de su matrimonio auia de ser vna hija que naceria con vna Rosa impressa en el rostro, y la ofreciesse a Dios.* Nació assi passados dos años, y creció con aquel señal, y admirable inclinacion a la virtud : quedó luego huerfana, y Francisco Lazaro de la Vega Gouernador de Chile, mouido de la fama de la santidad de Rosa ya difunta, tia de la niña, la embiò a Lima a su Aguela Maria de Oliua, ya Monja en Santa Catalina, donde resplandeciò la niña Religiosa con singulares virtudes. Tenia Ysabel de Mexia vna esclaua llamada Esperança muy enferma, pidio Rosa se la dexaran curar en su casa como solia, lleuaronsela, y al punto dixo: *Esperança no està Bautizada*, dixeronlo a la esclaua, y respondio, que la auian bautizado en

en Panama, nombrando el lugar, Cura, y Padrinos, ritos, y cosas singulariſſimas de aquel acto, de forma que la creyeron; deſpues de onze dias llegò alli vn eſclauo de Don Gonçalo, que ſiruiendo à vnos miſmos dueños, auia caſi ſiempre viuido con Eſperança, preguntaronſelo, y dixo, que ſi los vltimos ſeis años no la auian bautizado, no lo eſtaua; quedò conuencida, y dixo, que como por no ſer Chriſtiana, por vltrage la llamaſſen *yegua*, auia fingido el nõbre, y el bautiſmo, y aſſi entonces le pidia, dieronſele, y muriò el otro dia: nadie oſó preguntar a Roſa por donde lo ſabia; porque ſe tenia por cierto ſaberlo por reuelacion, como otras coſas. Queriendo la madre enſeñarla muy niña a leer, y eſcriuir, y empleando ella todo el tiempo que para eſto la dauan, en oracion, con que no aprouechaua, perſuadio la madre al Confeſſor la riñieſſe como a niña ſu deſcuydo, hizolo, y al otro dia, deſpues de vna larga oracion, fue Roſa a ſu madre con el libro, leyò con todo deſembaraço, y la lleuò vnas materias imitadas de ſu mano eſtremadamente.

§. XXVIII.

Sabe su vltima enfermedad, y muerte.

28 TVuo particular deuocion a San Bartolome, celebrando con singular afecto su fiesta, porque supo que aquel dia auia de morir. No solo ayunaua su vispera, pero induxo a vnos niños que ayunassen tambien, y lo prosiguieron aun despues de la muerte de ella, sin saber dar otra razon que auerselos assi enseñado. Tres años antes enfermò de suerte, que creyan todos auia de morir, exortauala su Confessor el Maestro Fr. Luys de Bilbao con aquellas razones, y vozes que se acostumbran en aquella vltima hora, quando buelta ella en si, le assegurò que no moriria entonces. Llegada a los treinta y vn años de su edad, quatro meses ante dixo a D. Maria de Vsatagui. *Sabe Madre, que he de morir dentro quatro mezes, y han de ser atrocissimos mis dolores, y entre todos la sed: desde aqui te ruego me socorras entonces, y aqui me lo ofrezcas.* Turbòla mucho esta nueua, y con dolor grande la ofreció

que

que lo haria. Vn año antes muy alegre la dixo: *Sabe Madre que he de morir en tu casa, y aunque me veas llevar a la de mis Padres, no lo creas, y te pido por nuestra amistad, ni me traten, ni vistan despues de muerta, sino tu, y mi Madre.* En aquella vision del §. 18. la reuelò Christo los intolerables dolores con que auia de disponerse a la inmortalidad, tantos, tan agudos, y crueles, que quantos hasta alli auia padecido, no merecian nombre de tales, todos contra el orden, y leyes de naturaleza, y que su sed auia de ser parecidissima a la de Christo en la Cruz. En la Capilla del Rosario, como en otro huerto de Getsemani se preparò Rosa para este caliz, y se entregó a la voluntad del Padre, y supo de la Virgen que estaua cerca. Tres dias antes de su vltima enfermedad fue a su casa a dispedirse de su celdilla, sola noticiosa de tantos secretos, como alli auian passado. Azechavala su madre, y oyóla cantar dulcissimos versos de repente, en que hablaua con su Padre Santo Domingo, encomendandole a su Madre, pidiendole la hiziesse su hija, y de alli a tres dias, que fue el primero de

Agosto

Agosto se encerro sana a la noche en su aposento, esperando los dolores prometidos, que sentia muy cercanos. A media noche la oyeron llorar amargamente, leuantòse Doña Maria con sus hijas, y criadas, y hallaronla tendida en el suelo sin mouimiento alguno, solo con vna palpitacion, y quexido lastimosissimo, preguntòle Doña Maria que le dolia? dixo: *Nada, solo tengo la muerte misma en mis entrañas.* Preguntada si llamarian al Medico; dixo: *al del Cielo.* Pusieronla en la cama sin poder mouerse, elada, y fria; solas las demostraciones eran de intẽsissimos dolores, sobrenaturales, y superiores a toda paciencia humana, ignorados hasta entonces de la medicina; caliz, y beuida en fin dispuestos por el Esposo. Mandòla su Confessor dixera sus males, y cobrando fuerças por la obediencia, aunque la experiencia le auia enseñado los nombres de casi todas las enfermedades, no supo dezir el de aquella, solo dixo: *Merezco quanto padezco: pero no sabia que tanto pudiesse caber en vn cuerpo humano. Vn hierro ardiente me atrauiessa desde la coronilla de la cabeça hasta la planta del pie drecho, y desde el*

lado

lado siniestro por medio del coraçon al drecho vn puñal encendido (imagen de la Cruz,) la cabeça me cubre vn yelmo fuego, y me le clauan en ella continuamente con vn martillo, los huessos se me desmenuzan, las entrañas me tiene el fuego resueltas en cenizas, y a cada juntura y hueſſo assiste su tormento, cuyos nombres yo no sé. Voy poco a poco muriendo, y en esta dilacion me compadezco, y duelo de la molestia, y trabajo que doy a todos: de lo demas haga Dios su voluntad. Estauan atonitos, y confusos los Medicos, nadie dudaua de la verdad de su relacion, y en lo exterior no se conocian señales de muerte: pero ella a su Confessor en secreto le dixo, que: *En vano se cansauan en discurrir sobre su enfermedad, y aplicarle remedios, que todo era sobrenatural, y experiencia en todos sus miembros, de los dolores de Christo.* Pidiò a Doña Maria la dexasse sola, para conformar con vn intimo amor sus dolores con los de su Esposo Crucificado. Vino su madre, preguntola que le daua mas pena? Respondiò, que, *todo, a no ser estos dolores de Christo.* No se quietò; mandòla con imperio la obedeciesse, y respondiesse. Y acordandose ella que sola en

la

la Cruz estaua la obediencia en su trono, dixo lo mismo que a los Medicos, añadiendo algunas otras circunstancias de sus dolores, y el tormento de su ardentissima sed. Lloró la madre no poder socorrerla sino con lagrimas. Vino el dia sexto de Agosto de la Transfiguracion de Christo, y hallóse Rosa; no en el Tabor, sino en el Caluario, tocaron al alma los dolores, y acudieron si alguno le faltaua, paraliticóse toda de vn lado de cabeça a pies, sola la lengua quedó libre: en el peso solo parecia tener vn braço, y vn pie, ni estos podia mouer sola. A esto se añadieron colicas, dolores hipocondriacos, gota en el diestro, calentura continua, dolor de costado, ciatica, asma, apretura de garganta, y otros muchos. Recibia todos estos males como de mano de Christo, y de aquella balança que auia visto, cierta de que auia de corresponderles *vn eterno peso de gloria*, y dezia algunas vezes: *Señor, mas, mas, cumplase vuestra santa voluntad; llenad la balança, dolores a dolores, y juntamente creced mi paciencia.* Y vomitando con el dolor de costado sangre, dezia: *Señor no*

sea

a este castigo de vuestro enojo, limpie mis pecados
on esta sangre, y a Christo le hablaua abra-
ada con vna imagen suya en Cruz: *Iesus*
io, quando yo os pidia trabajos, creya podian ser de
s que conocia, pero pues os ha parecido de otra
anera, sea siempre alabada tan copiosa abundan-
ia de vuestras misericordias. Temióse no la
urbassen el juizio tantos males, y pidió a
os de casa, *suplicassen a Dios se le guardasse en-*
ro. Hizolo Dios assi. La sed, copero de la
Cruz hazia estremadamente su oficio, bol-
iase a mirar algunas vezes a Doña Maria,
idiendola la palabra, que prohibida de
os Medicos no pudo cumplirle, con que
olo le quedó clamar con Christo, dizien-
o: *Sitio.*

§. XXIX.

Su vltimo accidente, y muerte preciosa.

9 LLegòse el tiempo en que Rosa se
desnudasse las espinas de tantos
olores, para renacer sin ellas en el Paraiso
on su Esposo. Confessòse generalmente
na vez, y mas breuemente muchas, con
gemidos

gemidos, y lagrimas, que compungian a todos los circunstantes, y se oyan de lejos. Tres dias antes de su muerte, cogidas las manos, y con exemplarissima deuocion pidio el Viatico, y Vncion. Trayda la Eucharistia, con señales de grandissimo gozo se encendiò en vn color viuissimo, y arrebatada en vn altissimo extasi, respondia con todo, a quanto suele preguntarse en aquella hora. Recibida la Vncion, con voz muy leuantada, y clara, repitiò muchas vezes la Profession de la Fé, y tuuo gran cuydado de mostrarse hija de su Padre Santo Domingo, haziendose tender sobre la ropa el escapulario, dandole repetidos besos. A vn Confessor suyo de su habito, le hizo escriuir vn exquisitissimo formulario, en que pedia perdon, y rogaua por todos los que la auian ofendido, sin hartarse jamas de repetir con vna dulçura indezible: *Pater ignosce illis*, hizose llamar a todos los de casa, y con muchas lagrimas les pidió perdon del mal exemplo, pocos seruicios, y molestia de su condicion. Por quitar diferencias sobre su sepultura, entre la Parroquia, y Religiosos, dispuso

puso Don Gonçalo, que en forma de pidirla de limosna, significasse por escrito su deseo de enterrarse en la Iglesia de sus Religiosos. Aduirtieron todos, que al mismo passo que caminaua a la muerte, y desfallecia el cuerpo, a esse mismo cobraua su espiritu nueuo vigor; y animandola a la paciencia vn Religioso, y diziendola, que por medio destos dolores se purificaua el alma, &c. *Esto es lo que ruego a mi Esposo, que no leuante la mano destos ardores en que me abraso, para que con ellos se saçone quanto no lo está en mi, y pueda ser presentada a su mesa.* Cercana a la muerte, lo que en otros son parasismos, eran en ella feruentissimos raptos, en que ya començaua a gustar de la bienauenturança; y buelta de vno, dixo a vn Religioso que la assistia. *Ay Padre, si la breuedad de mi vida me diera lugar, que cosas tan altas, preciosas, y excelentes le dixera de la gran suauidad, y dulçura de Dios, y de aquella Corte eterna! Pero voy muy a priessa a contemplar eternamente aquella hermosura que toda mi vida he buscado, y con todo coraçon he deseado.* Besò las manos a sus Padres, y les pidió su bendicion, lo mismo a Don Gonçalo, y Doña Maria,

que

qué les tenia tambien en lugar de tales. A dos hermanos ſuyos, y dos hijas de Don Gonçalo, con admirable energia les perſuadiò el amor a la virtud, y la obediencia a ſus Padres, y a la reſtante familia el cumplimiento de ſus obligaciones, con tal feruor que ſe perſuadieron no moriria aquella noche; y queriendo deſpidirſe ſu Confeſſor para boluer a la mañana, le dixo muy alegre. *Sabed mi Padre, que ya eſtoy llamada a aquel celeſtial combite, y ha llegado la hora, no quereis que vaya mientras eſtâ la puerta abierta?* y lo dixo eſto con vna gracia, y tranquilidad de animo, como ſi eſtuuiera a la puerta del Paraiſo con ſu lampara, eſperando a la media noche, y oyr aquella voz: *Ecce ſponſus venit, &c.* Y aſſi fue, que llegado el punto della, pidiò la candela, y ſantiguandoſe muy deſpacio frente, boca, y pecho, ſignificò que ſe moria, dixo que le quitaſſen la almoada, conque pueſta la cabeça ſobre la tabla, con ſus ſentidos, y juyzio entero, clauados los ojos arriba ſin ſeñal ninguna de orror, ni temor, diziendo: *Ieſus, Ieſus, Ieſus ſea conmigo*, eſpirò el año 1617. que fue el trenta y vn

y

y quatro meses de su vida, vispera de San Bartolome a media noche. Quedole el color muy hermoso, los labios encendidos, y en forma de vn sonriso muy dulçe, los ojos muy claros, de modo que se dudò de su muerte, hasta que la llegaron vn espejo, primera, y vltima vez que su rostro se representó en el. Fue cosa prodigiosa, que entre diez y nueue personas libres, y multitud de esclauos, y esclauas de la familia; con quererla todos entrañabilissimamente, despues della muerta no se derramò vna lagrima, antes se les infundiò a todos vn extraordinario espiritu de alegria, y gozo. Fueron vistos de vna persona de virtud muchos Angeles con tripudio, gozo, y canto al rededor de su camilla. A otra persona Regiosa le reuelò Christo, que auia de ser la muerte de Rosa admirable, y su sepultura glorioſa, y le mandò que no se celebraran sus exequias con paños de luto, si blancos, y preciosos, y llegò a tanto la alegria, que todo lo que faltaua de la noche hasta el dia, lo emplearon muchas deuotas mugeres cantando al rededor del cuerpo. Apenas ama-

neciò, quando se llenó la casa de vn inmenso concurso de toda la Ciudad, con admiracion de los domesticos, y a porfia tocauan Rosarios al cuerpo, se lleuauan las flores, y a escondidas le cortauan de la saya, y velo, que fue necessario poner guardas. Estaua hermosissima, y porfiaron muchas vezes cerrarle los ojos, pero fue imposible, y para desahogar la gente que entraua, y salia, y estoruar algun desconcierto, fue necessario que el Virrey embiara su guarda, con admiracion en todas, de tanto concurso a la muerte de vna Virgen pobre, y desconocida.

§. XXX.

De sus exequias, y tumulo.

30 AVian de lleuarla a enterrar por la tarde, y todo el trecho que auia desde su Casa, al Conuento de Predicadores, que era vna milla, en techos, ventanas, puertas, y calles, assi se llenò de gente, que el Arçobispo de Lima, que queria acompañar el entierro, no pudo llegar a casa de D. Gonçalo

çalo, y huvo de esperar a la puerta de Predicadores: juntaronse sin nadie conuocarlos, el Cabildo de la Metropolitana, todas las Religiones, y Colegios, todas las Cofadrias con sus insignias, las Salas, y Audiencias, Nobles, Caualleros, y todo genero de gente, y sexo, con admiracion de verse juntos, en donde nadie les auia llamado. No se viò jamas ygual comocion en Lima. Lleuò en ombros, primero el feretro vn trecho el Cabildo de la Metropolitana, sucedièle la Audiencia, y a esta los sujetos mas graues de todas las Religiones, compitiendo todos con vna santa ambicion, a honrar sus ombros con el peso de aquel Santo Cuerpo. A penas pudo toda la guarda del Virrey abrir el passo, ni estoruar que quando llegò a la Iglesia, le faltasse la palma, corona, y grande parte de sus vestidos, con que fue necessario ponerle otros. Llegada a la Iglesia fue visto de muchos, manifestissima, y clarissimamente el rostro de Nuestra Señora del Rosario, claro, y resplandeciente, y arrojar de si muchos rayos de luz: concurriò casi todo el pueblo a admirar aquel prodigio,

deshaziendose todos en lagrimas mezcladas de admiracion, y gozo, del fauor y alauso que hazia la Virgen a Rosa tan querida suya, y los mismos efectos se vieron en el rostro de Rosa. Cercaron el cuerpo los mas graues Religiosos de la Casa, y fueron muchos los coxos, mancos, y enfermos de otros achaques, que curaron con el contacto de su cuerpo, y por la opression de la multitud, lloros, y vozes del Pueblo, no pudo enterrarse aquella tarde, ni apenas persuadirles que se fueran a sus casas. Para esto metieron el cuerpo en la Sacristia; pero ni esto bastó; fue necessario recogerle al Oratorio del nouiciado, donde el Arçobispo, Oydores, y de mas Nobleza pudieron besarle las manos con mucha reuerencia; tratable en todos sus artejos como si estuuiera viua. Apenas por la mañana se abrieron las puertas, quando repentinamente se llenò la Iglesia de gente, no solo de la Ciudad, pero de seis leguas al rededor, porfiando a tocarla con Rosarios, Cruzes, y quanto hallauan a mano; ni guarda alguna pudo estoruar no le cortaran los vestidos, de manera,

que

que fue necessario vestirla seis vezes de nueuo antes de enterrarla, y le faltó vn dedo. Hizo el Oficio Don Pedro de Valencia Obispo de Guatimala, sin que se pudiera percibir voz ninguna de todo el, y llegado el Oficio de la sepultura no pudo hazerse. Desnudòse de los sagrados ornamentos el Obispo, con que persuadido el Pueblo que el entierro no se haria hasta el otro dia, se fueron a sus casas, y assi cerradas las puertas de la Iglesia, mientras se creyò que comian los Religiosos, rezadò, y sin campanas se hizo el Oficio de la sepultura. Encerròse el cuerpo en vna arca de cedro bien herrada, y cerróse la sepultura en el Capitulo a cal, y canto. Abiertas las puertas por la tarde, fue indezible la inquietud del Pueblo, hasta que les mostraron la sepultura, y quando otro no, cortaron con cuchillos quanto ladrillo, y yesso pudieron vor reliquias. Mas de vn mez durò vn innumerable concurso de gente principal, a ver, y venerar en la casa de Rosa aquella celdilla de su huerto, y en ella, y en casa de Don Gonçalo no quedò cosa de quantas pudieron lleuarse, y sospechar,

que de alguna manera la auian seruido, ô las auia tocado. Fue grande el concurso de su sepultura por los prodigios que Dios obraua alli. Hizieronle las solemnes exequias a quatro de Setiembre, con assistencia del Arçobispo, y Cabildo, Religiones, Virrey, y Consejos. Predicaronse sus elogios, y mientras el Sacerdote encomendaua a Dios en el altar su alma, todo el Pueblo se le encomendaua a ella. Corrió la fama por todo el Reyno, y en todo el hasta el Potosi, trecientas leguas distante, en vez de exequias, se hizieron publicas fiestas, con luminarias, y semejantes demostraciones.

§. XXXI.

Traslacion de su Cuerpo, por authoridad del Ordinario.

31 LA multitud de prodigios que se obrauan por su intercession, creciendo cada dia mas en su sepulcro, llamaua a todos, con descomodidad de los Religiosos, y del Pueblo, por estar en el Capitulo, lugar poco oportuno, a tan frequentes visitas; y assi con

con authoridad, y decreto del Arçobiſpo de Lima en 18. de Março 1619. ſe abrió ſu ſepulcro, y ſe halló el cuerpo entero, y ſe traſladó con grande ſolemnidad, y deuocion, por el miſmo Arçobiſpo, a otra arca de cedro en el Presbiterio, al lado de la Epiſtola; pero deſpues por el eſtoruo que hazia tanto concurſo a la celebracion de los diuinos Oficios; a la Capilla de Santa Catalina de Sena; hoſpedando con razon tal madre a tal hija. Año 1630. en 17. de Mayo llegaron remiſſoriales de la Cõgregacion de Ritos; para examinar teſtigos de ſu vida, concurrieron 133. y durò la depoſicion haſta el Mayo del año 1632. Viſitaron el cuerpo los Comiſſarios al cabo de quinze años de ſu muerte. Hallaróle conſumidos los veſtidos, los hueſſos enteros cubiertos de carne enjuta, con vna admirable fragancia de Roſas ſecas. Viſitaron ſu primer ſepulcro, del qual continuamente ſacauan tierra los fieles; para remedio de varias enfermedades; y en el vacio que queda-ua, y cantidad de tierra que ſe auia ſacado, ſe tuvo por cierto que manaua alli el poluo, como en el ſepulcro de San

Raymundo. Año 1640. se tuvo noticia de la constitucion de Vrbano VIII. emanada año 1634. a cinco de Iulio, en que mandaua que sin licencia especial de la Sede Apostolica no se pudiesse dar demostracion alguna, de culto a difunto alguno, y en obediencia della boluieron el cuerpo al primer lugar, y fueron indezibles las querellas de toda Lima, pensando, ó que el cuerpo auia sido hurtado, ó se auia embiado a España. Temiòse de primer encuentro algun motin contra los Religiosos, y costò mucho trabajo el sossegar el pueblo, enterarle de la razon que auia auido, y assegurarle que el cuerpo de Rosa estaua alli.

§. XXXII.

Algunos Elogios suyos.

32 EL mismo año de su muerte, en las Actas del Capitulo de aquella Prouincia, celebrado en Lima, se diò noticia della a los Religiosos con vn elogio muy deuido a sus virtudes, en conformidad de lo dicho hasta aqui. En otro Capitulo General

neral celebrado en Lisboa año 1618. se dió la misma noticia a toda la Religion, llamandola *viua expressiõ de Santa Catalina.* El Conuento de Lima de los Padres de la Merced escriuió carta a Vrbano VIII. Pontifice, llena de admirables elogios suyos, que por la prolixidad se dexan. Año 1631. el primero de Iunio, el Magistrado de Lima, escriuiò tambien al mismo Pontifice elogios suyos, llamandòla *Angel en carne*, pidiendole su canonizacion: repitiò las mismas el año 1632. en doze de Iunio. Año 1633. en veinte de Abril, los Religiosos de Iuan de Dios pidieron al mismo su canonizaciõ El mismo año el primero de Iunio, hizo la misma suplica en nombre de toda la Religion de la Compañia, el P. Nicolas Mastrillo Duran Prouincial, y el mismo año la Prouincia de los Padres Augustinos propuso esta misma suplica, y la Religion de N. Padre San Francisco, la misma el mismo año, y la Iglesia Metropolitana de Lima reconoció, y representó sus virtudes, suplicando su canonizacion, y pidiendola por Patrona, y Abogada de aquella Ciudad. Otros Escritores particu-

particulares han escrito elogios suyos. El señor Obispo de Manopoli Fr. Iuan Lopez, en la quinta parte de su historia, libro tercero, capitulo 31. Antonio de Leon Pinello Relator en el Real Consejo de Indias, en la vida de Don Turibio Alfonso Mogrouejo Arçobispo de Lima, haze vn elogio en su alabança, y assi mismo otros muchos Escritores, y el Eminentissimo Cardenal Azolino, en vna relacion a la Congregacion de SS. Ritos, coram Sanctissimo, die 15. Septembris 1653. dize assi: *Nació en Lima a 20. de Abril 1586. la sierua de Dios Rosa de Santa Maria, fueron sus Padres Gaspar Flores, y Maria de Oliua, gente Catolica, honrada, y pia, llamaronla en su Bautismo Ysabel; y por la hermosura de su rostro, qual Rosa la llamò su Madre con este nombre, y en obsequio de la Virgen nuestra Señora, se llamò Rosa de Santa Maria, venciò con virtud robusta sus pocos años, y los deseos de sus Padres los adelantò, y preuino con muchas virtudes. Muriò muy moça. Su amor a Dios, deuocion a nuestra Señora, mortificacion de su cuerpo, pureza de su animo, y costumbres, fue tal que se coronó con vna corona semejante en las espinas*

a la de Christo, despedaçaua su cuerpo con vna cadena de hierro todas las noches, guardò su virginidad como lirio entre espinas, ofreciendola a Dios con perpetuo voto. De veinte años tomó el habito de la Tercera Orden de Santo Domingo, y cumplió con las obligaciones del en casa de sus Padres, con admirables exemplos de todas las virtudes, oracion, contemplacion, ayunos, penitencias, desprecio del mundo, amor del proximo, vnion heroica por la Caridad con Dios. Fue toda su vida perfectissima quanto en este estado puede ser. Enriqueciòla Dios con espiritu profetico, extasis, raptos, milagros, y otros dones sobrenaturales, y despues de vna indezible paciencia de vna larga enfermedad, la lleuò Dios a su gloria en 24. de Agosto 1617. Dexò despues de su muerte, gran fama de virtud, y santidad, confirmada antes, y despues con muchos milagros. En fuerça de los processos de todo esto, hechos por autoridad del Ordinario, y examinados por la Sagrada Congregacion de Ritos, saliò vn decreto en 22. de Mayo 1625. que se podia passar adelante en la causa, y por ruegos, y instancias del Rey Catolico, Ciudad de Lima, y Orden de Predicadores,

dicadores, se despacharon remissoriales al Arçobispo de Lima, y se presentò el processo a la Congregacion. Y creciendo de cada dia mas la fama de su santidad, y milagros, se suplicò la prosecucion desta causa. Y a 26. de Setiembre 1664. concediò su Santidad se tratara de ella inclusiuamente hasta su Beatificacion, y canonizacion, sin embargo del decreto de Vrbano VIII. y no auer passado cinquenta años despues de su muerte.

§. XXXIII.

Apariciones suyas despues de su muerte.

33 FVe muy grande amiga suya Luysa de Serrano, y despues de su muerte la viò gloriosa muchas vezes, y entre otras vna, en que viò a la Virgen nuestra Señora con vna riquissima corona en sus manos, y vn esquadron de Virgenes que lleuauan en medio a Rosa entonces difunta, todas con palmas, y coronas, y Rosa con palma sola, pero el otro dia, viò el mismo aparato

rato de fiesta, y a Rosa ya coronada con aquella corona, y gran multitud de Angeles, y Santos, que la dauau el parabien. A vn Varon de insigne virtud, por espacio de tres semanas despues de su muerte, se le apareció mas de veinte y dos vezes, glorioſa en visiones, ya imaginarias, ya intelectuales. El Dotor Iuan del Castillo testificó, que dentro vn cerco de inmensa luz, que representaua la misma gloria de Dios, la auia visto mas de cinquenta vezes con el habito de Santo Domingo incomparablemente hermosa, cercada de Rosas blancas, y roxas, y que ellas, y su cuerpo arrojauan copiosissimas centellas de gloria, y le auia dicho cosas muy altas de la inmensa que gozaua. Y otra ocasion testificò, que por espacio de seis meses quantas vezes leuantaua su animo a la contemplacion, la veya glorioſa entre los Bienaventurados, y quando dexò de verla, le imbiaua muchos dias con vn Angel, en forma de doze años, recados, en que siempre le dezia algo de nueuo de su gloria. Muchos la vieron en ella en forma de Paraysо cercada de Rosas, y a vna

viuda

viuda muy virtuosa se le apareció cercada de Angeles muchas vezes, y entre otras vna, vestida de su habito, la dixo: *Madre es fuerça trabajar, que es muy grande el premio, y a mi me le ha dado Dios muy sobre lo que merecian mis trabajos.* Y otras vezes rogando esta Viuda por la Ciudad de Lima, la dixo: *Haraſe hermana lo que pides, y quanto fuere de gloria de Dios, sé que me lo concederá, y tengo muy en memoria quanto me piden que le ruegue.* Otras vezes fue vista en el ayre sobre su sepulcro, de rodillas rogar a Dios por Lima su patria. Enfermò de muerte Fr. Agustin de la Vega, de Predicadores, Prouincial del Peru, desauciaronle los Medicos, apareciòse Rosa a Christoual de Ortega seglar, mandòle dixera al Prouincial que no moriria de aquella enfermedad, admirado el, y alegre de tanta dicha suya, despertò dando vozes, oyòlas el hijo, y contandole el caso, el, y la muger procuraron persuadirle no creyesse en sueños, ni diesse que reyr contando reuelaciones: sin embargo el Padre, no pudo quietarse hasta yr al Conuento, y contar lo que auia visto, y oydo: correspondió a todo

do el suceſſo, y al inſtante fue conualeciendo el enfermo. El Dotor Baltazar de Padilla Canonigo de Lima, mandado de ſu Arçobiſpo fue a caſa de vna ſeñora viuda, con Notario a informarſe de ſu dicho a cerca de la vida de Roſa: mientras hazia ſu depoſicion, la vió (aunque en el habito, y trage que la conoció viuiendo) llena de gloria, y que muy de amiga la animaua a dezir, y aprouaua quanto teſtificaua de ſu vida, y dello le daua las gracias. Y otra perſona muy eſpiritual, la viò en el pueſto en que los Iuezes tomauan las depoſiciones, andar por el, mirarlo todo, aliñarlo y diſponerlo, cortar las plumas, y aparejar el papel, manifeſtando el gozo que tenia de que ſe ſupieſſen los beneficios que Dios la auia hecho. Maria de Buſtamante Religioſa en la Trinidad de Lima, auia depoſado con juramento, y cenſura muchas coſas de Roſa, vinieronla deſpues eſcrupulos ſi auia dicho algo mas, ó callado lo que no deuiera, repreſentauaſele corregir ſu dicho; y no ſabia en que, lleuauala eſto muy inquieta, y vna noche muy blandamente ſe ſintió deſpertar, sētoſe

en

en la cama, atendiendo para que la auian deſpertado, y oyò vna voz muy ſuaue que la dixo : *No dudes Maria, ni te aflijas, que Roſa con toda verdad, es ſanta.* Con que del todo ſe le ſoſſegò el animo, ſegura que no podia ſer aquella voz ſino del Cielo, porque a nadie auia declarado ſus eſcrupulos. Diego Pacheco Seuillano viuia en Lima de eſcriuir, y copiar los proceſſos en la cauſa de Roſa, y auia de eſcriuir dos mil ojas en pocos dias de letra baſtardilla; acoſtumbrado el a otro caracter mayor, y mas raſgado, al ſegundo, o tercer dia ſe le canſaron de tal ſuerte braço, mano, y dedos, que no pudo proſeguir, y durmiendo viò entrarſele por el apoſento Roſa, en la forma, y habito que acoſtumbraua verla pintada, y que le cogia el braço, y le lleuaua la mano por el. Deſpertó ſin entẽder que podia ſer aquello, viſtiòſe ſintiendoſe el braço muy agil, y eſcriuiendo deſde la mañana a la noche, no ſintiò canſacio alguno, y ſaliò la eſcritura ſobre manera ygual, y hermoſa.

§. XXXIV.

§. XXXIV.

Conuersiones admirables de pecadores endurecidos.

34 EL Presentado Fr. Nicolas de Aguero Vicario General en la Prouincia del Peru Orden de Predicadores, en vna carta que escriuió a toda ella, el primero de Setiembre 1617. ocho dias despues de la muerte de Rosa, dize que muchos al contacto de su cuerpo repentinamente se compungieron de sus culpas; de manera que delante de todos començaron a vozes a confessar sus culpas, y deshazerse en lagrimas: y otros de vida relaxada, lleuados solo de la curiosidad de verla tan hermosa en el feretro, repentinamente se encendieron en dolor de sus pecados, los lloraron, y boluieron muy otros de lo que auian venido, heridos, y compũgidos de las espinas de tan hermosa Rosa. Maria de Oliua su Madre año 1618. en quinze de Febrero, diò testimonio antes los Iuezes, que despues de la muerte de su hija auian llegado a su casa muchas personas

de todos sexos, y estados, que hásta entonces no auia conocido, y la auian socorrido con sus limosnas, diziendo que las dauan en agradecimiento de lo que deuian a Rosa, por auerles alcançado su interceſſion nueua mudança, y conuerſion de vida. De otro insigne pecador testificò el Padre Fray Bartolome Martinez Confeſſor de Rosa, que muchos años auia frequentado mucho sacrilegamente los Sacramentos de la Penitencia, y Euchariſtia, y juntamente viuia embuelto en grauiſſimos pecados, y auiendole encomendado a Rosa recien difunta otra persona, noticiosa de su estado, al instante, como si despertàra de vn profundiſſimo letargo, abriò los ojos considerando su miseria, compadecióse de si mismo, confeſſóse generalmente, y emendó la vida. El mismo Martinez, el Padre Antonio Loaysa de la Compañia, persona graue, el P. Fr. Francisco Nieto, y el Maestro Lorençana Confeſſores de Rosa, y otros muchos Padres Confeſſores testificaron que auian sido innumerables los que depues de su muerte extraordinariamente

mente se auian recogido al puerto de la penitencia, y que en las tiendas donde se vendian, se encarecieron y vinieron a faltar las diciplinas, cilicios, y demas instrumentos de penitencia, por la multitud de los compradores, y a porfia las mugeres dexauan sus galas, y adornos, y en les Conuentos no se oya otra cosa continuamente, que tocar a larma por todas las Capillas, y rincones con sangrientas diciplinas; ni en los confessionarios (siempre ocupados) otro que gemidos, y lagrimas. Ni desde que se auian descubierto las Indias, auia auido Predicador que tantas almas conuirtiera, quantas compungió vna sola Rosa con sus espinas. El Padre Villalobos Retor del Nouiciado de Lima de la Compañia, testificó que poco antes de morir, la auia pedido le alcançara de su Esposo vna gracia espiritual que deseaua mucho, ofrecióselo, y poco despues de su muerte le concedió Dios lo que por su medio le auia pedido. Y de muchas personas Religiosas testificó Don Gonçalo, que de relacion suya sabia les auia sucedido lo mismo.

Maria Ivarra, muger muy rica en Lima, aborrecia sobre manera a Francisco, y Alexandro hermanos, sobrinos suyos, y sustentaua el Francisco ocho sobrinos con mucha pobreza, y necessidad, y la Tia de animo tan auerso, que auia dispuesto ya en su testamento, que por ningun caso pudiessen heredar algo de su hazienda, ofreciòse auérse de ausentar los dos de Lima, para vnos negocios, con gran desconsuelo, por dexar tantos niños en suma necessidad. La noche antes de la partida, desesperado de otro remedio Francisco, encomendò esta causa a Rosa delante vna imagen suya, y el dia siguiente muy de mañana, al cabo de diez y ocho años que no auia querido verle, le embiò a llamar la Tia, y le dixo, que la consideracion del desamparo de sus sobrinos no le auia dexado dormir en toda la noche, se los traxera luego para tenerlos en casa, y llamar a vn Notario para hazer vn testamento en que los dexó herederos de quanto tenia, y a el (era Eccleſiastico) vna Capellania de ciento y quarenta patacones. Luysa Barba, auiendole referido su Confessor

fessor de boca de Rosa, que auia de vestir su habito, lo començò aborrecer de tal manera, que el acordarse solo le era tormento: muriò Rosa, y como si muriera la profecia, se daua Luysa los parabienes de que no huviesse sucedido lo que temia; durole poco el gusto, porque luego se le mouiò vna inquietud, y borrasca de pensamientos, a cerca dello, que no pudiendo valerse, ni sossegar con ellos, se fue al sepulcro de Rosa, y la pidió alcançasse de Dios aquello que fuesse mas de su seruicio; sin dilacio le nació en el coraçon vn ardiente deseo del habito, pidiendolo, y recibiendolo quanto antes pudo, y se llamò Luysa de Santa Maria. Luysa de Mendoça, poco credula a quanto de la santidad de Rosa se publicaua, discurria entre si diziendo. Como? tan grande espacio de virtud ha podido caminar vna muchacha en tan corta vida, que apenas ha passado de treinta años? como criada entre sus padres, gente comun, y pobre, necessitada del trabajo de sus manos para el sustento de todos, ha podido cursar tanto en la escuela de la virtud, y auer salido tan excelẽte en ella como se dize? entre

esta pertinacia de animo, la acometiò vn achaque, que en el cuerpo lo impossibilitó de pies, y manos, y le llenò el animo de vnas oscurissimas tinieblas, y turbacion de coraçon: Pero conociendo que todo aquello era castigo de su incredulidad, entendiò, y confessò quanto se dezia de la virtud de Rosa, y que la tenia por santa: con que le sossegò la tempestad, y recobrò salud: Assi zelaua Christo el credito de su Esposa.

§. XXXV.

De su contacto, y veneracion, huyen las enfermedades.

35 AVia muerto vna niña de seis meses de Gregorio, y Madalena de Torres, y estando ya para darle sepultura, se acordó la madre que tenia vn pedacillo de vestido de Rosa, y vn ramillo de retama sobre que auia dormido, pusolo todo sobre la difunta, pidiendola socorro: y creciendola la fé, cogió vnas deshilas del trapillo, y vna ramilla de la retama, y puesto todo sobre vnas brasas, çahumó con ella

ella su chiquilla difunta, laqual abrió luego sus ojuelos, mirando con ellos alegre a la madre: todos los presentes puestos de rodillas, fuera de si por el gozo, y admiracion, leuantando las vozes alabaron a Dios en Rosa por el prodigio. Año 1631. de vna prolixa enfermedad de tres meses de calentura, y ahogo de pecho, murió Antonio Bran esclauo de Doña Iuana Barreta, su muger a media noche (en que el murió) fue llorando a dezirselo a su señora, que se leuantó con Doña Luysa Barreta su hermana, baxaron al aposento del difunto, donde hallaron vn primo del llorandole, llegaron a torcarle, y hallaronle frio, y cierta de la muerte, ofrecia a Dios la falta que le hazia aquel esclauo, que era mucha: y leuantados los ojos vió vna imagen de papel de Rosa, y la pidió con grande resolucion le resucitara el esclauo, y despues puso la imagen sobre el cuerpo difunto, y callando todas, y orando esperaron el sucesso: y despues de media hora (dos ya de su muerte) con vn intimo suspiro abrió los ojos; y viendo alli a su seño-

ra preguntò la causa, refirieronsela, cobrò animo, sentòse en la cama sin sentirse mal alguno, y dos dias despues fue a visitar el sepulcro de Rosa, y vno entero estuuo a par del, dandole gracias. Ysabel Duran viuda, lleuaua mucho tiempo auia embuelto en vnas bendas vn braço baldado, y seco sin prouecho; pero con mucho dolor: oydos los prodigios que Rosa obraua en su feretro, fue allà con dos hijas suas, con cuya ayuda, y de otros pudo llegar, y leuantada tocar con el braço la cara de Rosa, y al punto diò vozes: gracias a Dios que tengo el braço sano, y para credito del milagro, le mouiò a todos lados ligeramente, teniendo tantos testigos del prodigio, quantos estauan a vista del feretro; y entre otros se halló a caso Melchior de Amusgo Medico, que mucho tiempo auia tratado de curarla, pero en vano. Lo mismo, con las mismas circunstancias de lugar, tiempo, enfermedad, y testigos, le sucediò a vn esclauo del Licenciado Diego de Ayàla en vn braço, y mano drecha. Gregorio de Aranda Valdiuia, en vna batalla en Chile

contra

contra infieles, auia recebido muchas heridas en vn braço, de que quedò inutil: pudo con assistencia de vn hermano suyo Religioso, la misma tarde que la enterraron, entrar en el Capitulo, y orar en el sepulcro de Rosa, y repentinamente sintiendose bañado el braço de vn sudor frio, pudo successiuamente mouerle, manos, y dedos sintiendose enteramente sano, fuese de alli a la Capilla del Rosario, donde a muchos seglares que concurrieron, y tenian noticia del achaque, les refiriò lo milagroso de la cura. Alonso Diaz, mendigo conocidissimo en Lima, arrastrando sobre vn coxin pedia limosna por las calles, pudo el mismo dia de su sepultura arrastrando llegar al Capitulo, y arrojarse sobre el sepulcro con oracion, y lagrimas, y quèriendole apartar vn Albañil que auia de cerrar el sepulcro con ladrillo, y yesso, sin dificultad se puso de pies, y atonito el paciente quiso arrimarse a vna pared, y conociò que no tenia necessidad, y llorando de alegria dixo a vozes: sea Dios bendito, que estoy bueno, puedo tenerme en pies, y andar; admiròse la muchadumbre

bre que assistia, y le conocia, y dieron testimonio del milagro. Vn negrillo de doze años, tullido del todo de pies, y piernas, conocido por todas las calles de Lima donde mendigaua, pudo entre los pies de la gente ponerse baxo el feretro de Rosa, y saliendo repentinamente de alli gritando, y saltando, dezia que Rosa le auia curado. Otro niño tambien negrillo, con este exemplo, enfermo del mismo achaque, se fue al Capitulo, y estuuo alli dos horas rogando, y delante mucha gente que estaua alli; començò a leuantarse poco a poco, diziendo: ya estoy sano, me parece que puedo andar, y aun me dà gana de correr; vno de los circunstantes dixo, pues leuantese, y hagalo, y lo creeremos, assi lo hizo, y dandole lugar començò a correr de vna, a otra parte del Capitulo, y de alli por toda la Iglesia, y Lima, quedando todos atonitos, y dando a Dios gracias de tan euidente prodigio. Vn hijuelo de dos años de Iuana del Castillo, viuia achacosissimo de alferezia sin poderle auer sido de prouecho quantos remedios se le aplicaron, lleuòle

su

su madre al sepulcro de Rosa; postròse el niño de cara sobre el, y començò a alegrarse, preguntòle, si cansado de estar assi queria leuantarse? dixo que no, y al cabo se leuantò alegre sin auerle jamas buelto aquel achaque. Rosina Braua parió vn niño que a los quinze dias pareciò quebrado, de cada dia crecia el mal, se le baxauan las tripillas muy a menudo, y no podian sin gran tormento, y peligro boluerselas, estaua algunas vezes sin poder en tres dias, por el gran dolor tomar el pecho: dos años se passaron en remedios sin prouecho, y despues de dos dias de la muerte de Rosa, le lleuò la madre, y puso sobre su sepultura, dõde hestuuo hechado dos horas, y la madre le encomendaua a Rosa, y finalmente cogiendole en braços, le halló curado, solo con vna señal de la cicatriz para testimonio del prodigio. Vna niña de cinco años, con quatro meses de calenturas, puesta sobre la tarima donde auia estado el cuerpo difunto de Rosa, cobrò salud. Parece que desde su feretro, y sepultura llamaua a los niños, y assi de mano en mano entre

entre la turba los dauan paraque tocando sobre su cuerpo, ò sepultura quedassen sanos de qualquier achaque. Vno de nueue meses lo quedò de vnas fiebres ardentissimas, y al otro dia, boluiendole allà vna esclaua en braços, porfiò que le baxasse al suelo, y començó andar perfectamente, sin tener de alli adelante necessidad de que le lleuaran en braços. A Pedro de Vega de vna cayda se le descompuso vn hueso en la espalda, y juntamente se le tulliò vn braço, y acordòse que tenia vn Rosario que auia tocado a Rosa en su feretro, se le aplicò al braço, y se sintió curado. A Elena esclaua de Iuan Merino, la lleuaron casi a la muerte vnas lombrizes, que por allà llaman de *Guinea*, a que se juntó vna ardentissima calentura, y mortales señales, hinchazon de pies, y piernas; y remedios de nueue años, solo parecia que le auian en vez de curarla, augmentada la enfermedad; persuadiòla su señora hiziera vna nouena al sepulcro de Rosa, dos dias antes enterrada, emprendiòla con animo superior a sus fuerças, diziendo al quarto dia que no se atreuia a proseguirla, animóla su

señora,

señora, y al vltimo dia boluió a casa sin lombrizes, sana de pies, sin calentura, y lo que mas fue, sin señal alguna de flaqueza en su cuerpo, qual si por ella no huuiera passado tal enfermedad. Lleuaua el Padre Fr. Domingo de Leon por criado en vna embarcacion, vn moçuelo de catorze años con quartana, y la embarcacion se la auia aumentado mucho, y lleuadole a estado de vnos peligrosos parasismos, de que vn dia conocidissimamente murió, ofreciò el Padre por el, vna nouena a Rosa, con que al momento respiró el enfermo, comió, y le vieron atonitos los circunstantes, sano sin diligencia humana, y entre ellos vnos Religiosos de San Francisco, y la Compañia. Beatriz Gaues enfermaua de vn fluxo molestissimo, è impossibilitada de otro remedio, se fue a casa de Rosa antes que la lleuaran a enterrar, y encomendandosele boluió sana a la suya. El Padre Fr. Iuan Miguel de la Orden de Predicadores, yua camino por el valle de Xauxa, y en vn vallecillo de entre vna vaqueria le acometiò vn Toro, encomendose a Rosa huyẽdo, y el Toro le seguia en

en distancia de catorze, ó quinze passos, boluiò a inuocarla con mayor feruor, por la vezindad del peligro, y al punto se boluiò el Toro como vn toruellino a la parte contraria, de donde no se mouiò hasta que el Padre estuvo lejos.

Pescando el mismo Religioso con otro llamado Fr. Geronimo Zambrano, y vn Indio, hecharon estos dos vltimos las redes; sacó el Indio algo, y el Geronimo nada: ea pues (dixo Fr. Iuan Miguel) en nombre de la bendita Rosa vaya este lance, pero en mas de doze que arrojò, no sacó Fr Geronimo vn pez: sospechandose lo que era, le dixo Fr. Iuan: digame por su vida, duda de la santidad de Rosa? respondiò, que si, y que le auia dado en rostro, que auiendo tantos, cuyo nombre con certeza podia inuocarse, se acogiesse a Rosa: respondiòle Fr. Iuan; hermano mio, conciba vna fé certissima de que Rosa es sãta, y otra vez heche la red, y vera marauillas. Hizolo, y se llenò de tantos pezes, que apenas pudo sacarla. En el Monasterio de Santa Clara en Lima seruia vna esclaua, huyòse, y escondioſe

dioſe en la Ciudad. Congojoſe mucho la portera, ya por la perdida, ya por el deſcredito de la caſa, buſcaronla muchos dias, y no la hallaron, recogiòſe a Roſa, que apareciendoſele de noche en ſu habito, y trage muy glorioſa la aſſiguró del hallazgo: y fue aſſi, que a la mañana la traxeron. Al miſmo Conuento pagauan de cenſo dos hermanos quinientos eſcudos, aúian pagado, y perdidoſeles el albalan, pidióſeles otra vez la deuda, y con aprieto por no parecer la apoca, buſcada entre otros papeles muchiſſimas vezes cõ gran cuydado; encomendaron a Roſa el caſo, y boluiendo a buſcarla la hallaron ſobre todos los papeles en el miſmo eſcritorio. El Padre Fray Diego de Arraſia enfermó de vnas ardientes calenturas, è hidropeſia, mandò el Medico darle los Sacramentos, encomendòſe entre tanto a Roſa, y al inſtante curó de la hidropeſia, y de la calentura de dos meſes. De otra de ocho, ſobre muchos años, deſauciada, curò Iſidora de Montaluo por la miſma interceſſion. Otra muchacha Indiana de doze años que ſeruia en Lima en el

el Monasterio de la Encarnacion, enferma de muchos achaques, dandole la Vncion la dixeron que se encomendasse a Rosa, hizolo, y curò al instante. Antonio de Vmbela paralitico muchos años de vn braço, con solo tocar con el, el sepulcro de Rosa curò. Maria Sanchez de nueue años, y tullida de vna cayda tres, sin poder estar sino hechada, al cabo de vna nouena, poniendola sobre el sepulcro de Rosa, se leuantò, y corriò a su Padre, y andando delante del por las calles llegò a su casa. Maria Farfan niña de tres años, seis meses auia muerta de medio cuerpo a baxo, tocando dos, o tres vezes el sepulcro de Rosa, curò al instante. A Ines de Figueroa la dieron vnos dolores fortissimos, y al cabo de algunos dias; y tres de detencion de orina, encomendòse a Rosa, y arrojò vna piedra de cantidad, y disposicion, que testificaron Cirujanos, y Medicos, que menos que con muerte, ò milagro no podia auer salido. Luys Rodriguez Zapatero, de vna contraccion de neruios no podia, ni estar en pie, ni andar, ofreciò su madre vna nouena al sepulcro de Rosa,

Rosa, al punto començó a conualecer, y pudo ir sano a acabarla por sus pies.

Ysabel Morales, parió sin poder hechar las parias, y muy cercana ya a la muerte, exortãdola el Confessor se encomendara a Rosa, lo hizo, hecholas, y estuuo buena. Cristoual Perez Secretario del Criminal en Lima, yua a ver vnas heredades suyas cõ su familia, cayó con su cauallo en vn puesto muy pantanoso, en vna oya de diez y seis palmos de alto, debaxo el cauallo, y mucha tierra encima, y el cauallo forçejando le sepultaua: estuuo cerca de vn quarto de hora assi sin poder el, gotoso de manos, y pies valerse, inuocaron todos a Rosa, con que se leuantó el cauallo en pie, y pudieron baxar, y sacarle, para con vnos muerto ya, para con otros muy cerca dello: pero el dixo que por beneficio de Rosa, estaua sin daño alguno; con que ni quiso, aun sangrarse por el susto. Velaua a vn esclauo muy cercano a la muerte, Maria de Oliua Madre de Rosa, reboluiẽdose cayó de la cama, no pudo sola boluerle a ella; viejo, corpulento, y medio muerto, acogióse al fauor de su hija, con el qual, como si

fuera niño de tres meses le boluió a la cama, y acomodó. Auia dado vna muger a su marido veneno en Lima, tan eficaz, que al punto le quitó el aliento, le llenó como a vn pellejo, y resuelto en camaras estaua espirando en menos de vn quarto: acordòse de Rosa, y reforçandose como pudo, gritó, Santa Rosa ayudame, y te ofrezco vna nouena; aterró a la muger esta voz, y desesperada de su traça, a vista del fauor de Rosa cogiò vn cuchillo, y se hirio de muerte, y el marido al otro dia, sin otro remedio, pudo leuantarse, y visitar su sepulcro.

§. XXXVI.

Prodigios de su cingulo, velo, y pedacillos de su vestidura.

36 LEonor Ruiz de Saudosa con solo vn pedacillo de su vestido que se puso sobre la cabeça, curò de vna fortissima xaqueca. Y de calenturas, y fortissimos dolores de cabeça, con el mismo remedio, Felipa de Bargas, y Lucia de la Santa Trinidad

dad, Priora del Conuento de Santa Catalina. Maria Ana de San Ioseph Carmelita Descalça, auiendosele de vna cayda puesto los ojos de suerte que no podia mouerlos a parte alguna, y con grandissimo dolor, tomando vn retacillo de vn vestido de Rosa, se le puso sobre ellos, diziendo: agora verè si es tan Santa como dizen, con que al instante curò.

Lucia Montoya, de vna fluxion de ojos desde su niñez, de que estaua casi ciega, y de vna xaqueca cõtinua, curò con solo estregarse los ojos con vn pedacillo, de la capa de Rosa. Y otra niña de tres años, ciega de de vn ojo por vna nubecilla, y del otro a penas veya, con solo ponerla por la noche vn pedacillo del vestido de Rosa, atado con vna benda, se halló del todo curada por la mañana. Iuana de Velasco de vn acerbissimo dolor de dientes, y muelas, curò con solo aplicarse a la boca vn pedacillo del velo blanco de Rosa. Auiendosele muerto a Luysa Faxardo vn niño, y vna niña de mal de coraçon, y enfermãdole otro grauissimamente del mismo, curò con

ſolo ponerle ſobre el pecho vn pedacillo del eſcapulario de Roſa que pidio preſtado. Luyſa de Eſcobar Monja de Santa Clara muy enferma de encendimiento de higado, curò con faxarle por la noche vn pedacico de la tunica de Roſa, y otra ocaſion de vnas tercianas, y fuertes dolores de eſtomago.

Y Maria de Ieſus Carmelita deſcalça, de vna eriſipela, y calenturas. Y Iuan Rodriguez Pintor de vna aſma de tres años. Fr. Iuan Garcia Lego de la Orden de Predicadores, auiendo de ſacar vn banquillo de la celda del huerto de Roſa, quatro dias deſpues de ſu muerte, y no pudiendo por la eſtrechura de la puerta, queriendo con vn puñal enſancharla, ſe hirió de tal ſuerte la mano izquierda, que le quedò colgando, ſolo pendiente de la carne; conmouiò a los circunſtantes el orror de tal herida, pero el ſin turbarſe dixo: aqui eſtà el remedio, y ſacandoſe del ſeno vna bendilla de vn velo de Roſa, le ataron con ella la mano, y al inſtante boluió a proſeguir lo que hazia, y acabado aquello, ſe deſatò

sató la benda, y mostrô la mano sána. Maria de Mesta, de fluxo de sangre, y distilaciones, y vn dolor en vna rodilla, curò con solo besar vn pedacillo de sus vestidos, y encomendarse a Rosa. Madalena Chimasso India, de vna contraccion de cuerpo, tal que si no era sentâda sobre vn pellejo, no podian mouerla, ni lleuarà parte alguna, atandose vn ramillo de palma que Rosa tuuo en la mano lleuandola a enterrar, y vnos pedacillos de sus vestidos, y poluo de su sepulcro, curò.

Maria de Morales, de vna contraccion de neruios, y dolores muchos padecidos cinco años, curò con solo yr tocando con vn pedacillo destos vestidos, las partes enfermas, y successiuamente donde quiera que le aplicaua, yua huyendo el dolor. Andrea de la Massa, enferma de calenturas, y esquinencia, curó, aplicandose a la garganta vn pedacillo de piel, que Rosa auia lleuado en el braço por remedio de apoplexia. Otra curò de vna graue, y oculta enfermedad cõ aplicarse vna agujeta del çapato de Rosa. Blanca de Zuñiga, muger de Dõ Antonio de

Contreras Gouernardor de Guailas, arrojó vn niño de cinco dias muerto, con aplicarse vnos pedacillos de los vestidos de Rosa. Y otra vez con el mismo remedio hechó vnas parias que de vn aborto le auian quedado sin poder arrojarlas en dos meses. Bernarda de la Sierra, de vn parto atrauesado moria sin remedio, y con aplicarle estos mismos pedacillos, parió felizmente, y nació el niño con vna Rosa pintada sobre el parpado drecho. Basilio de Vargas Seuillano, padeciò por cinco meses vna distilacion tan salada, que de ella se le començò a cancerar la ternilla de la nariz, y sin harllarse otro remedio, le tuvo con atarse a la frente vna vedixilla de lana de la almoadilla en que Rosa labraua, y con la misma curò Diego de Burguiños Biscaino de vna apretura, è inflamacion de garganta, de que ya casi no podia respirar.

§. XXXVII.

§. XXXVII.

El Polvo de su sepultura cura camaras de sangre, esquinencia, y frenesia, cancer, herma, fiebres, lobanillos &c.

37 Viuen en el Conuento de Lima 300. Religiosos, y porque pudieran sin embaraço enterrarse en el capitulo, le llenaron de vna tierra que ay en Panama floxa, y arenosa, que breuemente consume carne, y huessos. Alli enterraron a Rosa, y fue cosa admirable, que todo aquel espacio de su sepultura se conuirtiò en peña fuerte, que para cauarla es menester vn pico, quedando la demas floxa arena. Es constante que aquel lugar, sepultura primera suya, mana poluo: pues el año 1632. auiendose sacado de solo el lugar donde tenia la cabeça muchas espuertas de aquella tierra, solo parecia faltauan tres, ò quatro libras, y auiendo Fr. Benardo Marquez pocos dias antes, puesto todo el braço en la oya, po-

ces dias despues creciò la tierra de manera que apenas pudo meter la mano. Curanse con el muchissimas enfermedades. Compraron en casa de Rosa, vna esclauilla de diez años para el seruicio de ella, aborreciala la madre por vnas camaras de sangre que padecia a menudo; dezia Rosa, que Dios querria que algun tiempo curasse, y assi fue, beuiendo despues de su muerte del poluo de su sepultura. Vna niña de seis años enfermò de esquinencia, y el Cirujano mirandola la garganta se la vio comida de cancer, y dixo que estaua incurable, curòla su madre dandole vna cucharada de agua con vna poca de tierra de la sepultura. Vna Religiosa del Monasterio de Santa Clara en Lima, enfermò de vnas tercianas dobles, y fluxo de sangre, y de vna vigilia de quinze dias deliraua, dauanle los Medicos solas algunas horas de vida, dieronla a beuer con agua vnos poluos, y al instante se le restañó el fluxo, y al otro dia estuuo buena. Otra Religiosa del mismo Conuẽto estaua ya desauciada, y sin juizio, y curò con solo el mismo remedio. Al Padre

Fray

Fray Fernando Esquiuel, Prior en Lima del Conuento de Predicadores de la Madalena, por la quebradura se le salian los intestinos, y aplicandose a la ingle, vnos poluos del sepulcro de Rosa, y ofreciẽdo algunas memorias cada dia, curò. Ana Cortez de vna fiebre de dos meses, dolor de costado, y lobanillos por todo el cuerpo, y astio de comida, y beuida, y continua vigilia, curò dandola a beuer de aquellos poluos, y resando vn Padre nuestro, y vn Aue Maria. Esteuan Cabrera curò con el, de vna costilla quebrada por vna cayda. Catalina de Santa Maria de la Tercera Orden de Santo Domingo, de muchas enfermedades padecidas quatro años, ciatica, mal de coraçon, dolores de cabeça, &c. curò tres dias despues de muerta Rosa, tomando en beuida aquellos poluos. Y otra Religiosa del Monasterio de la Encarnacion, de apoplexia, y palpitacion de coraçon. Mauricio Rodriguez, Capellan del mismo Conuento, de xaqueca. Lucia de Montoya de vna llaga en el estomago.

El Padre Fr. Blas de Acosta Portugues, auia de predicar en Cusco vn sermon en las exequias

exequias de Rosa, y comiendo se le atrauessò vn bocado en el gaznate, de que moria sin remedio humano, dandole a beuer con vna poca de agua deste poluo, hechó el bocado, y curò. Y Catalina de Artiaga de vn prodigioso fluxo de sangre por las narizes, atandole a la frente vn poco de aquel poluo. Y vna negra de veintiquatro años en el Conuento de la Encarnacion de Lima, de vna esquinencia, hinchason de todo el cuerpo, distilacion de vn corrompidissimo podre por boca, ojos, narizes, y orejas, curò tambien con el mismo remedio. Y muriendo de parto vna muger, vnos Religiosos que passando por la calle, llamaron para confessarla, la dieron destos polúos que lleuauan consigo, y con solo lamerlos del papel en que se los dauan, tuvo buen sucesso ; y arrojò despues las parias, que de otra suerte no auia podido, repitiendo el remedio. Muriendose de dificultad de parto vna negra, la embiò vn Sacerdote destos poluos, y poniendoselos sobre el vientre pariò, y estuuo buena.

Yuan

Yuan a ordenarse dos Religiosos llamaronlos creyendo eran Sacerdotes, para confessar a vna muger que se estaua muriendo, hallaronla hechado espuma de sangre por la boca, ya mas muerta que viua, y abriendosela con vn hierro, la dieron con agua de la tierra, y cobrò salud.

La Abadesa de Santa Clara en Truxillo, tenia veinte años auia vna pierna hinchada con mas de quarenta agujeros, que cadaqual escondiera vn garuanço, truxeronle de los poluos, beuiolos, curò primero de vna calentura que entonces tenia, poluorizose la pierna, con que del todo curò: quedandole solas vnas peças negras en el lugar de las llagas, y queriendo vn Cirujano quitarselas con vna agua destilada, le boluieron las vlceras, y huvo de acogerse a los poluos, que la curaron al otro dia. Vn niño de tres años, que de tullido solo podia yr arrastrando, poniendole los pies en el oyo de la sepultura, cobrò salud. Ysabel de Peralta de vn acerbissimo dolor de muelas, con ponerse en ellas de los poluos se le mitigò el dolor. Vna Nouicia del Conuento

de

de la Encarnacion, estuuo algun tiempo sin professar por no auer modo (auiendose intentado muchos) de sacar del Padre que estaua ausente, el dote, ni respuesta que importasse, de muchas que le auia escrito, falta del todo de otro medio la hija le escriuió, y en vez de poluos, puso de los del Sepulcro de Rosa en la carta, con gran Fé, y tanto efecto, que con la respuesta tuuo el dote, y otras muchas cosas que le pidia.

Y finalmente, si huuieran de referirse en singular, todas las curas prodigiosas, que por medio de estos poluos se han hecho en el Potosi, Chuquisaca, Orura, y otras Prouincias, de calenturas, dolores de dientes, y muelas, malos partos, y todo genero de enfermedades, fuera vn inmenso catalogo.

§. XXXVIII.

Curas milagrosas que se an hecho con las Imagenes de Rosa.

38 NAda huvo mas comun en Lima, y todo el Reyno, que tener todos Imagenes

Imagenes de Rosa. Maria de Vera curò de fiebre, dolor de estomago, y vomitos mortales, desauciada ya, abraçando la Imagen de Rosa, y siendo en dia que en la Metropolitana se publicauan los remissoriales para tomarse informacion de su vida, aquella Imagen que estaua pintada con rostro palido, y macilento, se parò muy colorada, alegre, y hermosa. Lo mismo sucediò en el puerto de Callao, que auiendo adornado otra Imagen, assi mismo de rostro palido, que la representaua difunta, para ponerla sobre vn pulpito de vna Iglesia, para la misma funccion, repentinamente se le trocó el color en otro muy viuo, y ojos muy alegres. Vna niña de nueue años, que tenia toda la cabeça cubierta de cortezas, y materia, quitandose vna toquilla con que la lleuaua cubierta, y tocando con ella vna Imagen de Rosa, y boluiendosela a poner, curó. Y a otra niña de diez meses, cubierta de lepra todo el cuerpo, la curò vna criada, poniẽdole en las vlceras, ojas de Rosa secas, que auia recogido de vna Imagẽ de Rosa, y en memoria dello, en adelãte la llamarõ Maria

Maria de Rosa. A Miguela de la Massa, le auia nacido debaxo el braço vn diuiesso pestilente, curauanla con poluos de cantaridas, y auiendo padecido 24. horas la primera vez, vn viuissimo dolor de tan corrosiuo medicamento, la segunda se aplicò à la llaga vna Imagen de Rosa, con que en adelante no sintió ningun dolor en la cura continua por muchos dias. Maria de Raquena, de vna apretura de pecho, y otros achaques que la acompañauan, curó, abraçando otra imagen. Y Sor Angela de Aro en el Monasterio de Santa Catalina, y vna criada llamada Francisca, de vna conuulsion de estomago, y calenturas. Sebastiana de Vega, auiendo de hazer viage con su marido el Dotor Cypriano de Medina, cayò de la caualgadura en que yua, y se le desconyuntò vn hueso en la cadera con intolerables dolores, y vna noche padeciendolos mayores, pidiò vna estampa de Rosa, y abraçada con ella, y rogandola se durmiò, y à la mañana se hallò curada. Ysabel Biafora cercana al parto, enfermò de dolor de costado, y ardientes ca-

lenturas

lenturas, vomitaua materia, y sangre, y lleuandola vna estampa de Rosa, y aplicandosela al lado curò. Angela del Albido preñada de dos niñas, pariò la vna, sin poder la otra ni las parias, traxeronle vn retrato de Rosa, y a penas puesto delante se le encomendò; quando al instante lo arrojò todo; y à las niñas llamaron Maria, y Francisca de Rosa.

Ana Maria lleuaua dos dias auia vn niño muerto en el vientre, y perdidos ya los pulsos, la lleuaron vna Imagen de Rosa, pintada por bien mala mano; y encomendandosele al momento arrojò al niño, y quedò sana. Vna esclaua de Diego de Requena curò de vna apoplexia de todo el cuerpo, con solo aplicarle al rostro vna Imagen de Rosa: Y visto esto, Diego de Requena cogió la misma Imagen, y aplicandosela à la rodilla, curò de vn dolor que padecia en ella; y su muger de vna destilacion de que ya se le auian caydo los dientes: Y Ana Maria de Iesus Religiosa, de vn crueliſſimo dolor de muelas. Francisco Gutierrez Magan Sacerdote Seuillano, Confessor en el Monasterio

sterio de Santa Catarina de Sena, enfermò de vna dolorosissima gota, camaras de sangre, y otros achaques, auia recibido ya todos los Sacramentos, y para vltimo consuelo suyo, pidiò le traxeran del Monasterio vna Imagen de Rosa, y la dixo assi: Virgen santa y glorioſa que tanto puedes para con Dios, de quien gozas, compadecete de mi, que aunque nunca te serui à ti en cosa alguna, soy Confessor de tu madre, y la assisti para que la recibieran en el Monasterio, y bendixe el velo en su profession: ruega a tu Esposo, que oluidado de mis culpas, me dè salud con que le sirua; dicho esto leuantò como pudo el pie, pidiendo perdon del atreuimiento, hasta el marco del quadro, y abaxandole se durmiò, y de alli à poco despierto dixo à vozes, que estaua ya bueno, como en efeto fue assi.

Este mismo Sacerdote, à vn niño de cinco años ahijado suyo, enfermo de calentura, dolor de costado, oydos, estomago, higado, y que escupia sangre, haziendole pronunciar vnas palabras en que se encomendaua à Rosa, y dandosela á adorar, le dexò sano.

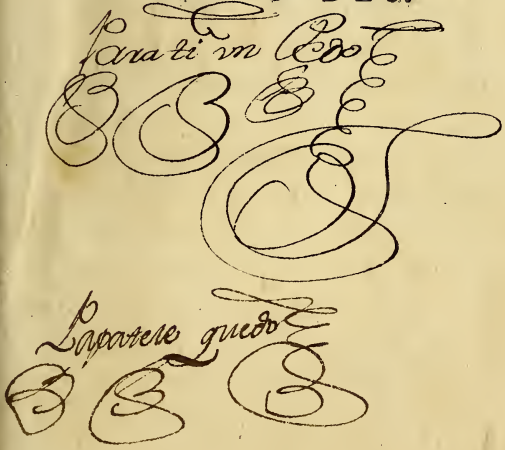
sano. Ana de Errera hazia notable burla, y desprecio de los milagros que se contauan de Rosa, y vna noche en sueños le pareció que de vn terremoto se vndia toda Lima, y que ella de temor, aunque forçada se encomendaua à Rosa, con tanto ahinco que la despertó; y vio claramente con los ojos del cuerpo à Rosa, que de rodillas rogaua à Dios por su Ciudad, con que se le ablandò el coraçon, y sintiò mejor della en adelante, y pocos dias despues curò de vn intensissimo dolor de la cabeça, que la quitaua el juyzio, con solo applicarse la Imagen, y generalmente era cosa cierta, que fiebres ardentissimas se desuanecian en presencia della, como la cera à los rayos del Sol. Maria Oliua Madre de Rosa enfermò de vna erisipula por todo el rostro, pocos dias despues de auer entrado en el Conuento: ajuntaronse à este otros achaques de calentura, flaqueza de estomago, y vigilias, fuela à visitar la Priora que la queria mucho, cõ otras Religiosas, trataron de traerla vna Imagen de su hija, vino bien en ello, y que con mucho gozo la recibiria en su cama, dexaronla

con ella, y bueltas despues de media hora la hallaron durmiendo cubierta de sudor, quedóse assi, y à la mañana se la encontró la Priora que yua al Coro, preguntola admirada, como hazia aquello? Respondiò que entre muchos abraços, y besos de la Imagen de su hija, se auia dormido, y sudado mucho, y despierta tocandose el pulso se auia hallado sin calentura, y passandose la mano por la cara muy ygual; conque se avia hallado buena, y con mucha hambre. Cupole a la misma en suerte, en el Nouiciado vna celda muy pequeña, y lo era mas con el embaraço de vn grande armario, y tres arcas grandes que por alli auia esparcidas, deseaua componerlo vno sobre otro, para que la celda quedara capaz, y quedò con la Maestra de Nouicias que al dia siguiente llamarian quatro hombres que lo aliñarian; vna criada niña de diez años estuuo atenta á todo aquello, y lo dispuso como dezian; buelta del Coro Maria de Oliua vió la obra hecha, preguntò como se auia hecho aquello? Dixo la niña, que ella sola; juntaronse muchas Monjas,

y

y boluiendoselo a preguntar dixo ; que se auia puesto de rodillas delante vna Imagen de Rosa, y pididola fuerças, y luego con mucha reuerencia poniendo la Imagen debaxo lo que queria leuantar, con la facilidad que vna paja lleuaua adonde queria, lo que quatro robustos hombres, sin sudar mucho no huuieran podido. Dixeronle boluiesse à hazer lo mismo, pero fue querer mouer vn monte.

LAVS DEO.



69-319
Mediolanum
11-25-68

192

HA 666
H249v